



MUSEO DE LA VIVENCIA RELIGIOSA DEL NORTE GRANDE

La Tirana - Iquique, Chile

www.museovivenciareligiosa.cl



“Porque ahí vivimos lo que somos”

**LA EXPLANADA,
ATRIO RITUAL DE LOS DEVOTOS EN EL SANTUARIO DEL CARMEN DE LA TIRANA**

Julio 2019

“Porque ahí vivimos lo que somos”
LA EXPLANADA,
ATRIO RITUAL DE LOS DEVOTOS EN EL SANTUARIO DEL CARMEN DE LA TIRANA

TEMARIO

Introducción

I ESPACIO SAGRADO EN LOS ANDES

- A) El espacio religioso en el período prehispánico
- B) El espacio religioso en el período colonial
- C) El espacio sagrado en los santuarios andinos

II LA EXPLANADA O ATRIO RITUAL DE LA TIRANA

- A) El templo colonial andino
- B) El templo pampino
- C) Crecimiento a partir del templo y el atrio o explanada ritual
- D) El atrio ritual o explanada hacia la década del 70 y 80
 - *El conflicto de la construcción del quiosco*
 - *Pavimentación y otros arreglos del Municipio*

III REFLEXIONES

- A) Los espacios de La Tirana y la función ritual de la explanada.
- B) El conflicto entre la función ritual y la función civil o social en el poblado.
- C) Distinguir para unir: Hacia la sana convivencia de lo sagrado y lo profano.
 - *La necesidad de una plaza cívica democrática.*
 - *El mejoramiento de la explanada ritual y su entorno.*

Conclusiones

Resumen

La Tirana como santuario de raíz andina, posee una expresión de ritualidad ligada a los espacios sagrados, los que permiten las diversas expresiones de una religiosidad muy enraizada en las costumbres populares. El presente trabajo busca mostrar la relación existente en el espacio ritual y la memoria significativa que tiene para la comunidad devota y patrimonial, centrando su mirada en torno a la explanada como atrio ritual del santuario, y la proyección que ocurre del interior sagrado del templo, expresando las mismas dimensiones de sacralidad, pero con una dinámica popular.

Introducción

La Tirana constituye sin lugar a duda, el lugar más importante de manifestación de la fe del Norte Grande de Chile, cuyas expresiones son ricas en formas, colores, música y ritualidades. Es un número muy importante de personas de diversas realidades socioculturales que, como peregrinos, danzantes, turistas, comerciantes, etc., acuden anualmente a las diversas fiestas religiosas que allí se celebran. Todas estas expresiones forman parte de un patrimonio cultural intangible que requiere de espacios para su desarrollo. El pueblo mismo está configurado en torno a diversos lugares rituales, donde el templo y su explanada, constituyen en centro de todas las expresiones de religiosidad y piedad popular que allí se viven. El desarrollo de estas expresiones tiene un antiguo origen, el que no es sólo una cuestión histórica, sino que es esencialmente de sentido para los fundamentos de una expresión de fe con un modo propio y legítimo.

El presente trabajo recoge y decanta una serie de antecedentes y reflexiones que contribuyan a una mejor comprensión en la actualidad de los espacios de ritualidad, centrando la atención en la explanada como un atrio ritual de carácter religioso y popular. Se ha elaborado en tres momentos: en primer lugar una mirada hacia las raíces históricas de la explanada en el contexto de los santuarios andinos; para luego ver el desarrollo mismo de la explanada ritual de La Tirana, para concluir en un tercer momento, con algunas reflexiones que esperamos puedan aportar algunas luces a las diversas tensiones y conflictos que se producen, y sin duda se seguirán produciendo, en torno al santuario, el cual junto a toda su ritualidad, se inserta en nuevos modelos culturales, que exigen para el diálogo y el respeto en la pluralidad globalizada, con la seriedad de la argumentación.

El desafío para el Equipo de Gestión del Museo de la Vivencia Religiosa, no concluye en el aporte de este documento, sino que continúa en llevar estas reflexiones, en un lenguaje didáctico y al alcance de todos, a los diversos grupos sociales que constituyen el grupo humano que se relaciona y tiene en el santuario la raíz de su identidad religiosa, de donde provienen todos los colaboradores de este tipo, pues todos constituimos ese pueblo que camina, y quiere seguir caminando, con su memoria viva.

I ESPACIO SAGRADO EN LOS ANDES

Los espacios geográficos en el desarrollo de la cultura, en la medida que los grupos humanos los habitan, quedan con diversos tipos de asignación simbólica y funcional. Los sitios sagrados, forman parte de esta realidad. Su estructuración en los diversos sistemas religiosos, contemplan algunos espacios de distribución cuyo origen brota desde de los principios religiosos que la conciben, la experiencia del culto, la visión del mundo y la relación de lo sagrado con lo profano. A continuación, damos una mirada a esta situación en los Andes.

A) El espacio religioso en el período prehispánico

Sin dar una revisión a los sistemas religiosos pre cristianos de occidente, podemos dar una mirada a la configuración del espacio ritual en el sistema religioso andino.

El centro religioso y administrativo más antiguo que se conoce actualmente en América del sur es Caral a 184 km al Norte de Lima con una antigüedad de 5.000 años (3.000-1.800 aC). Constituyeron una sociedad altamente religiosa, estableciendo en Caral el centro de mayor importancia administrativa y religiosa. La distribución del espacio se hizo a partir de la concepción religiosa que establecía un orden con lo divino y la vida diaria. Se construyen sectores de administración, observación astronómica, templos y espacios para la participación del pueblo. Destacan en estas construcciones los espacios sagrados reservados sólo a la casta sacerdotal y personas de elite como lo fueron las plazas circulares. Las ofrendas rituales principalmente eran quemadas en un fuego ceremonial. Caral se constituye en una base fundamental para el desarrollo cultural de muchos desarrollos culturales prehispánicos en toda la de los Andes¹.

Figura 1. Algunos espacios rituales en Caral, Perú.



En la importante cultura Chavín desarrollada entre el 1000 – 200 aC, en la región de Ancash, Andes centrales del Perú, se estructuró una forma de arte y distribución de los espacios que se generalizó por

¹ Cfr. VALCARCEL, LUIS. *Historia del Perú antiguo*. Ed. Juan Mejía. Lima, 1985

todos los Andes, siendo recogido por los nuevos desarrollos culturales. En Chavín de Huántar, es posible apreciar, un modelo de espacios donde se unen: centro religioso, plaza ceremonial y centro administrativo. El acceso al templo se encontraba restringido, cuyo uso era sólo para la casta sacerdotal, pudiendo entrar en él parte de la élite dominante.

Figura 2. Distribución de sitio arqueológico Chavín de Huántar, Perú.

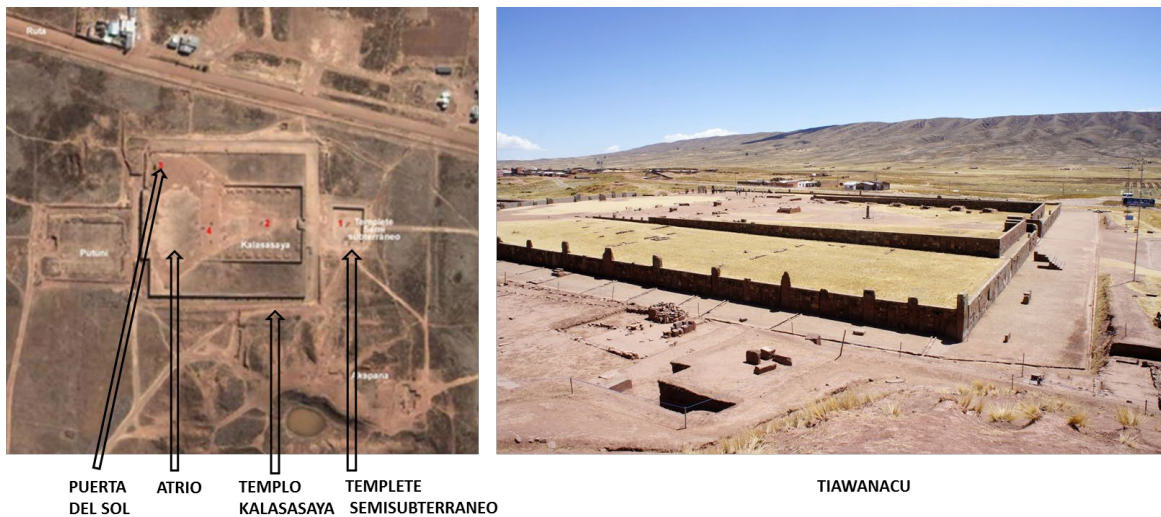


Otro desarrollo cultural, que tuvo dominio e influencia en la zona del Norte Grande, fue Tiawanaku. El dominio de esta cultura se establece entre 200 – 1000 dC. Aunque muchos plantean un inicio cultural bastante anterior (1500 aC). Esta cultura tuvo un importante desarrollo de la simbología, el tejido, arquitectura y cultivo en altura. Tiawanaku, la capital se ubicó junto al lago Titicaca.

El centro ceremonial religioso de Tiawanaku muestra una interesante concepción del espacio, dividido en varios sectores. Actualmente se puede observar el templo de Kalasasaya y el templo semi subterráneo denominado “templete”, que constituye un espacio cuadrangular ubicado a 2 metros bajo el nivel de la superficie del lugar. Es un lugar abierto que integra el cielo como techumbre. Sus paredes son adornadas por cabezas talladas.

En el mismo espacio se ubica el templo de Kalasasaya. Tiene una forma rectangular con un espacio cuadrangular en su interior abierto en una de sus caras. Esto genera dos espacios de ritualidad. En una de sus esquinas externas se encuentra la “Puerta de Sol”. No se tiene un claro conocimiento de las diversas formas y participación ritual, pero es evidente que constituían formas de espacio sagrado donde algunos eran masivos y otros restringidos a los sacerdotes o chamanes y élite dominante.

Figura 3. Espacios rituales de ruinas de Tiawanacu, Bolivia

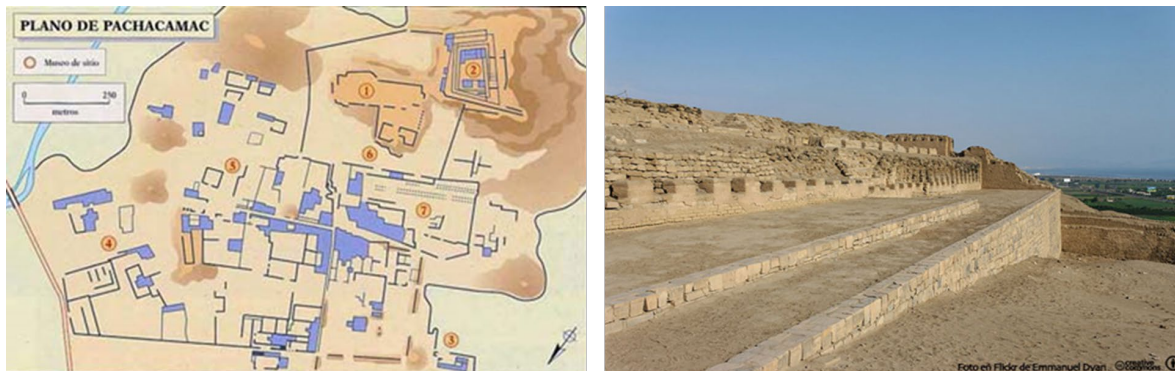


Otro espacio religioso muy interesante es Pachacamac. Constituye un gran complejo ubicado en el Valle de Lurín (sur de Lima, Perú) Sus orígenes se remontan hacia el 200 aC y 200 dC. Se fue constituyendo en un santuario andino cuya fama e influencia abarcó a todo el mundo de los Andes. Estaba dedicado al culto de Pachacamac (“alma de la tierra, que anima al mundo”) que constituye el dios creador de todo. Se ha identificado con la figura de Wirakocha, de iguales características. En este santuario se consultaba el oráculo acerca del futuro. Existía una peregrinación importante. Los peregrinos debían realizar diversos procesos de preparación ritual para poder consultar a través de los sacerdotes el oráculo. Algunos podían esperar con rituales de penitencia hasta un año. En este lugar se generaron un importante número de espacios dedicados a los peregrinos, administrar el santuario y templos con culto a diversas deidades. El dios Pachacamac se encontraba en el templo principal, dentro de un cuarto oscuro, donde sólo entraba el sacerdote de espaldas para no ver los ojos del ídolo.

En el período del desarrollo regional (600-1100 dC) se produce un gran desarrollo del lugar que implica un importante cementerio. El sistema constructivo será en adobes, construyéndose edificaciones piramidales con accesos de rampas. En el año 1470 los incas, que ya dominaban la zona, establecen su capital provincial, instalando en el santuario un templo dedicado a al Sol y el recinto del Acllawasi (casa de las acllas). Desde este lugar también llevaban el control administrativo de la zona. A la llegada de los españoles en 1533, el santuario fue saqueado por orden de Pizarro, y el ídolo de madera fue sacado, destruido y quemado ante la impresión de todos. El santuario al ser desprovisto del ídolo principal, y con el proceso de evangelización fue quedando en el olvido durante el período colonial.

En la amplia zona del santuario de Pachacamac se pueden observar distintos espacios, que según los estudios arqueológicos permiten distinguir distinto tipo de actividades. Tenemos entre otros espacios: sectores habitacionales para sacerdotes, sectores de administración, lugares de acopio de ofrendas (bodegas), calles de entrada de peregrinos, plazas de descanso y comida de los peregrinos, sectores de reposo, espacios rituales públicos amplios o explanadas y los templos piramidales.

Figura 4. Complejo del santuario andino de Pachacamac



Espacios de Pachacamac: rituales, administrativos, acogida, mercado, cementerio.

Las distribuciones de los espacios religiosos en los ejemplos antes citados, nos permite observar el desarrollo de un esquema andino de la distribución fundamental del espacio religioso; cuyo modelo tendrá algunas semejanzas con el modelo de espacio del catolicismo español. El templo andino se hallaba acompañado de un espacio amplio que permitía la presencia del pueblo o de la clase dominante. Este espacio circundaba al templo y el total del conjunto generaba el espacio sagrado. Esto es lo que se puede observar desde Caral al último gran santuario prehispánico de Pachacamac.²

B) El espacio religioso en el período colonial

El dominio español utilizó dos formas para el asentamiento humano: establecer ciudades en los lugares ocupados por los indígenas y la ubicación de ciudades en nuevos espacios. Un número importante de ciudades españolas se fundaron sobre el asentamiento indígena que contaba con sectores administrativos, productivos, habitacionales y religiosos. El español funda su ciudad sobre un modelo de “cuadrícula de ajedrez” muy propio de Castilla. A partir de una plaza principal, se ubicaban los diversos edificios principales: Iglesia mayor o catedral, solar del gobernador o principal español, cabildo, casa del oidor, etc.

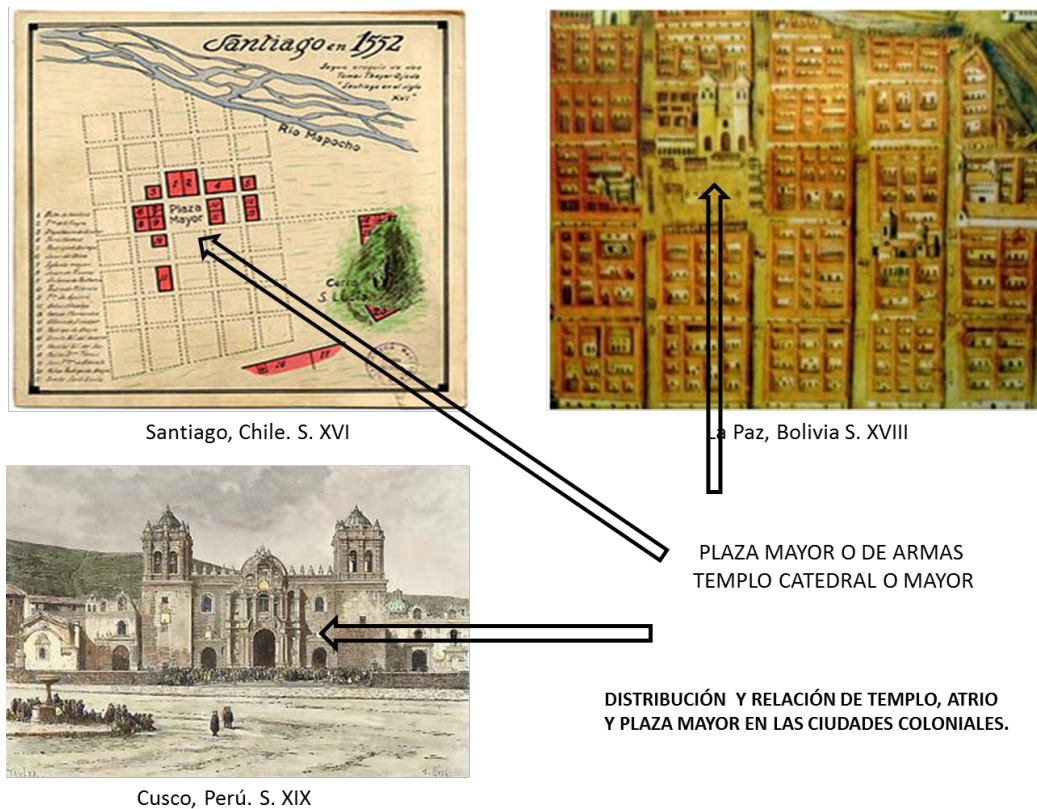
La plaza mayor, también denominada “de armas”, constituye un espacio amplio y sin construcción destinado para diversas funciones como: militares: formación de las tropas; religiosas: procesiones; oficiales: ajusticiamientos, autos de fe, etc.; comerciales: mercados o ferias temporales. Durante el período colonial también muchas de ellas contaban con surtidores de agua o bebederos para animales.

Algunas plazas en el siglo XIX, por la influencia francesa, se transformaron en jardines con estatuas y fuentes de agua. Pero otras permanecieron como espacios abiertos importantes, como por ejemplo la plaza de armas de Bogotá, el Zócalo de ciudad de México.

² Cfr. FLORES OCHOA, JORGE. *Ceremonias religiosa: continuidad o cambio en el sur andino*. En: Incas e indios cristianos. Elites identidades cristianas en los andes coloniales. Jean-Jacques Decoster, editor. Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas. IEFA. Asoc. Kuraka, Cusco 2002

El espacio religioso católico durante la colonia continuó con el modelo europeo, considerando dos espacios básicos: templo y atrio. El templo es la construcción sagrada con sus características propias, cuya puerta principal e incluso puertas laterales, comunican a espacios amplios y abiertos, denominados atrios. El atrio podía estar cercado para distinguirlo de otros espacios, o abierto totalmente sin distinción del otro espacio público. En muchos lugares durante la colonia el atrio del templo correspondía al mismo espacio de la plaza, marcando las cuatro esquinas con cruces rituales, que marcaban estaciones procesionales.³

Figura 5. Distribución y relación del templo, atrio y plaza mayor en las ciudades coloniales.



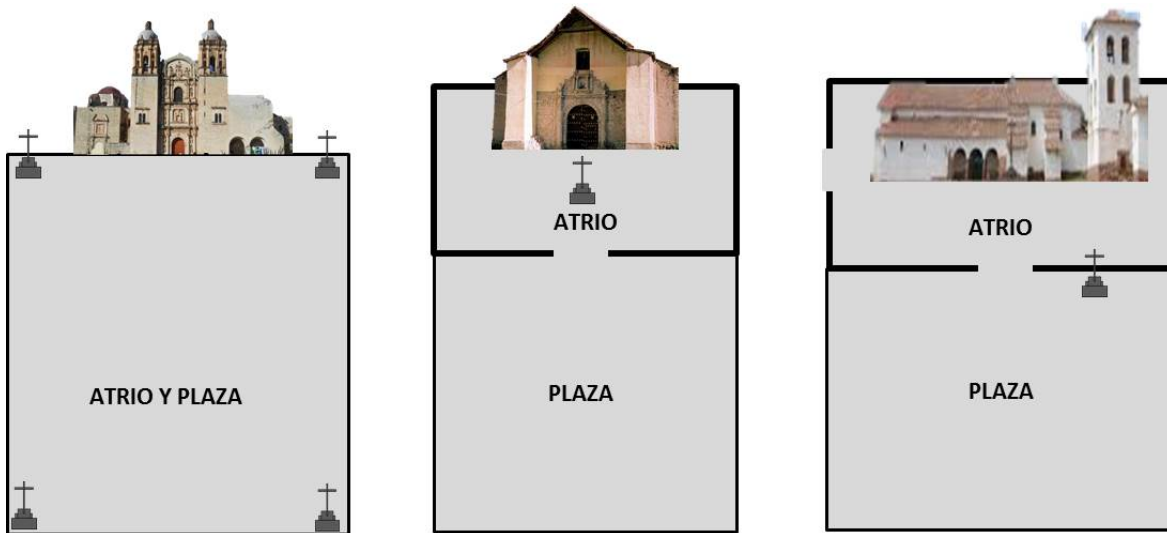
En los poblados menores el esquema fue muy similar. La constitución de un espacio central unido principalmente al templo cumplió una función principalmente ritual y de ferias. Muchos pueblos de la pre cordillera y altiplano tuvieron este esquema con un atrio que se prolonga en una plaza; como también atrios a un costado del templo.

El modelo constructivo andino colonial se funda en los elementos de la tradición española, la que es compatible con los esquemas espaciales de la ritualidad prehispánica. Esto es lo que podemos apreciar en la casi totalidad de las construcciones religiosas de la zona andina donde muchas disposiciones espaciales responden a las situaciones geográficas del emplazamiento. En la gran parte de los templos de la zona

³ Cfr. KUBLER, GEORGE. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. [1948] Redición Fondo de cultura económica, México DF 1982

tarapaqueña, se sigue este modelo constructivo andino. En las siguientes imágenes podemos apreciar la relación entre el templo y el atrio -plaza.

Figura 6. Modelos de distribución de espacios exteriores en templos andinos.



Modelos de distribución de los espacio exteriores en los templos andinos

Figura 7-13. Espacios de ubicación de atrio-plaza en torno a templos tarapaqueños..



Pueblo Quebrada de Tarapacá



La Huayca, pampa del Tamarugal



TEMPLO
ATRIO - PLAZA

Pueblo de Mocha, Quebrada de Mocha



TEMPLO
ATRIO - PLAZA

Pueblo de Huaviña, Quebrada de Mocha



TEMPLO
ATRIO - PLAZA

Pueblo de Sibaya, Quebrada de Mocha



TEMPLO
ATRIO - PLAZA

Huatacondo, precordillera



TEMPLO
ATRIO

PLAZA

Pueblo de Chiapa, precordillera



TEMPLO
ATRIO
PLAZA

Sipiza, precordillera



Pueblo de Sotoca, precordillera

TEMPLO
ATRIO - PLAZA



Quebe, altiplano

TEMPLO
ATRIO
PLAZA



Carahuano, altiplano

TEMPLO
ATRIO



Santuario andino de Isluga, Altiplano

ATRIO
PLAZA

TEMPLO

C) El espacio sagrado en los santuarios andinos

La gran mayoría de los antiguos santuarios en América latina, como también los de Europa, se constituyeron a partir de un proceso de devoción progresiva por parte del pueblo fiel, generándose allí un lugar sagrado, marcado por una situación religiosa etiológica particular (apariciones o situaciones extraordinarias) que motiva la construcción de un templo, y en un muchas ocasiones la construcción progresiva de un poblado en torno a él.

En la estructura religiosa andina precolombina, el concepto de “santuario” o “lugar sagrado” estuvo asociado a la peregrinación. De esta forma vemos que al santuario se peregrina para hacer una experiencia sagrada. Grandes ejemplos son Pachacamac, el Kori kancha de la ciudad sagrada del Cusco, la isla del Sol en el lago Titicaca. Así también muchos cerros o montañas (Apus) fueron lugares de peregrinación y ofrendas. Varios de estos lugares de peregrinación prehispánica se constituyeron en centros de peregrinación cristiana con el proceso de evangelización. La peregrinación consistía en ir al lugar, permanecer un tiempo, realizar la ofrenda y rituales propios, retornar a los lugares de origen. Esto, como dijimos antes, exigía de espacios y construcciones que permitieran este tipo de actividades.

Existen antecedentes históricos y arqueológicos de importancia que nos permiten afirmar que varios santuarios cristianos de la zona andina, tienen antecedentes de un culto andino prehispánico, como, por ejemplo: El santuario de la Virgen de Copacabana (Lago Titicaca, Bolivia), Señor de Muruhuay (Junín, Perú), Señor K'olly Riti (Cusco, Perú); e incluso algunos plantean una relación entre el culto del Señor de Pachacamilla (Señor de los Milagros, Lima) con Pachacamac. En todos estos santuarios el culto cristiano trajo la construcción del templo católico y de los atrios rituales, donde se fueron desarrollando las diversas formas de expresión cultural. Observando el esquema de distribución prehispánica, podemos llegar a sostener que la lógica distributiva del espacio andino ritual, no tuvo conflicto con la distribución del espacio cristiano.

En los santuarios cristianos andinos, la expresión cultural del pueblo se fue desarrollando principalmente a través de las formas de devoción popular, cuya más amplia cantidad y expresión en formas se dio en la fiesta religiosa. Estas formas que siguieron el modelo dominante cultural religioso español, se expresaron en celebraciones mestizas donde se combinaron los elementos religiosos culturales del catolicismo y la religión ancestral.

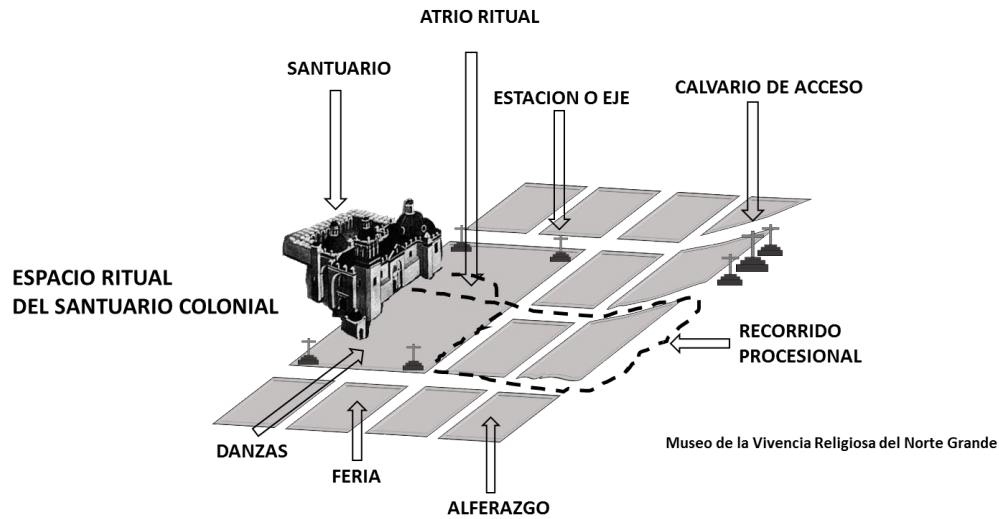
Las principales formas de expresión devocional ligadas a los santuarios cristianos las podemos resumir en el siguiente listado:

- a. **Peregrinación:** Caminata hacia los lugares sagrados en períodos determinados del año, que conlleva esfuerzos de todo tipo.
- b. **Organización de cofradías:** Organización de carácter laical que sigue el modelo de asociatividad y ayuda mutua con el fin de rendir culto a una devoción particular y apoyar fines de caridad. Las formas de manifestación del culto son muy variadas: construcción y mantención de templo e imagen, danzas, organizaciones de procesiones, etc.
- c. **Alferazgos o mayordomías:** Formas de responsabilidad en las fiestas religiosas por las cuales una persona o un grupo de ellas asume algún tipo de responsabilidad. El mayordomo en los Andes cumple principalmente con la responsabilidad del cuidado de las imágenes, mientras que el alférez lleva la responsabilidad de la organización de la fiesta.
- d. **Ofrendas:** Implica todas las formas de donaciones simbólicas, económicas, sacrificiales que realizan las personas en forma individual-comunitaria, y que constituyen las formas de “donación” de la persona a Dios, la Virgen y los santos.
- e. **Danzas:** Constituyen una forma de ofrenda por la cual se expresa la devoción y donación de la persona. La danza unifica en ella los aspectos rituales, profanos y de identidad colectiva.
- f. **Procesión:** Es la salida de la imagen venerada fuera del templo acompañada de boato de las andas y de las diversas formas de manifestación ritual festiva. La procesión contiene rituales de traslado en la salida, marcha y retorno. Normalmente el recorrido tiene una ruta fija de carácter tradicional.

- g. **Culto a la imagen:** La imagen venerada constituye el centro y razón de todas las formas de celebración cultural durante la fiesta. El devoto genera con la imagen misma una particular forma de relación que contiene creencias, sentimientos e historia personal y comunitaria. Todo ello se fortalece y se renueva en la fiesta.
- h. **Rituales mestizos:** Las diversas formas de la ritualidad católica española, principalmente las devociones populares, se ven impregnadas con formas de ritualidad ancestral, generando un culto devocional católico que se denomina mestizo.
- i. **Ritual del culto católico u oficial jerárquico:** Es el culto “oficial” y dominante de la fiesta, pero no el único, y muchas veces el que se encuentra totalmente disminuido y con la menor preocupación por parte de los devotos. Es una ritualidad regida por la regulación de la liturgia católica que impide expresiones de formas de catolicismo mestizo. Existe muchas veces en la población un sentido de la “obligatoriedad” de este culto, ante el cual se somete, pero no de una unión y sentimientos de sentirse interpretados en él.
- j. **Feria:** Constituye las diversas formas de comercio con ocasión de la fiesta. Es una forma de la exuberancia de la fiesta, pero también expresión del sentido de la economía humana que aprovecha el encuentro para el intercambio y la satisfacción de necesidades. La feria es también una forma de celebración dentro de la fiesta religiosa.
- k. **Comidas y brebajes:** La fiesta religiosa andina no tiende a la espiritualización de la ritualidad, por el contrario, la une a la comida y la bebida como formas de culto. En las fiestas la comida es festiva y abundante servida en muchas formas de “banquetes”. Así también los distintos tipos de brebajes abundan donde domina el contenido alcohólico. El alcohol ha constituido una problemática a lo largo del tiempo, pero esto no debe comprenderse por el alcohol mismo, sino por lo que produce su consumo excesivo.
- l. **Culto a los muertos:** Es una dimensión importante de la fiesta pues con la memoria-culto de los difuntos, la comunidad los hace partícipes de la nueva fiesta, en la que si bien no están de manera física, lo están de otra forma. Este es un elemento que también contiene una honda presencia en la ritualidad ancestral.

Todas estas formas devocionales fueron requiriendo de espacios de ritualidad, cuya mayoría se desarrolló fuera del templo, pues en el templo se desarrolló principalmente el culto de la liturgia católica oficial y el culto devocional a la imagen. En los espacios públicos ocurre principalmente el rito devocional popular que permite que pueda poseer formas de regulación más dadas por la tradición y por las normativas propias de las cofradías.

Figura 14. Espacio ritual del santuario colonial.



Los santuarios andinos conservaron una estructura de raíces andinas, a la que tenía una gran adecuación el modelo del santuario cristiano europeo. El atrio del templo tenía una prolongación natural con la plaza que mantuvo las características de un espacio abierto y libre de construcciones que pudieran entorpecer los procesos rituales y costumbres que se desarrollaban en torno a la devoción.

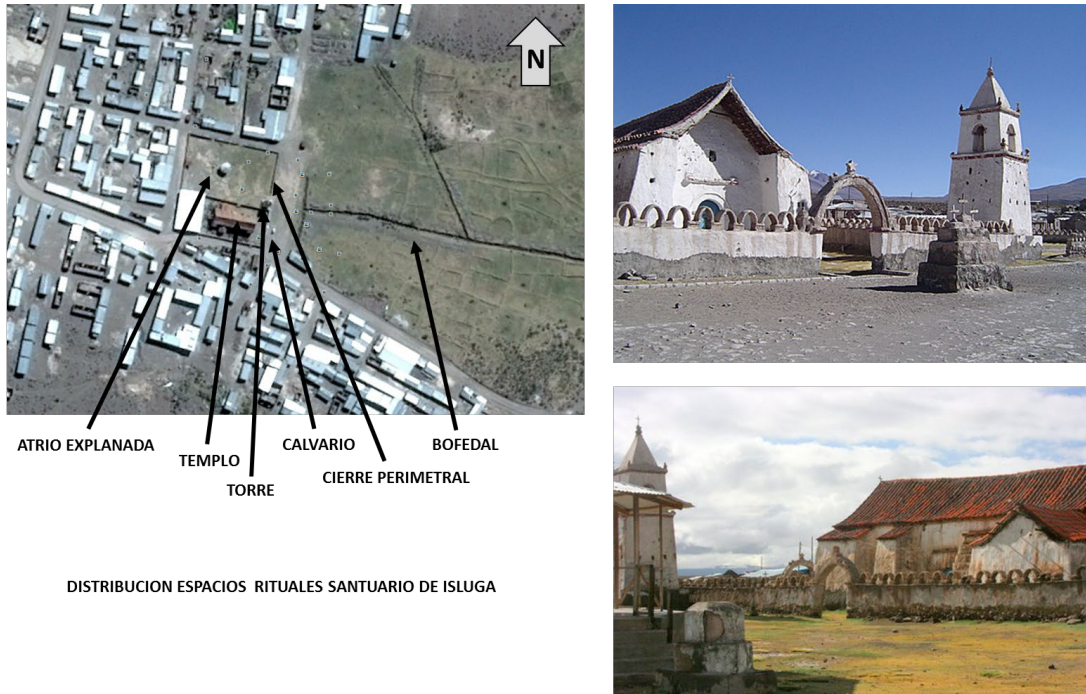
En el área tarapaqueña, quebrada de Aroma, encontramos santuario del Señor de Sipiza, centro de peregrinación de la zona alto andina tarapaqueña. Se puede apreciar un templo de gran longitud en un ambiente constructivo adyacente mínimo, lo que da cuenta de constituir un lugar de culto y no de residencia permanente. El templo ubicado a un costado de un declive del terreno cuenta con un atrio frente a la puerta que se prolonga lateralmente hacia el costado originando una explanada ritual más amplia. De esta forma en medio de una geografía de poco terreno plano, se crea un espacio ritual importante para la realización del culto popular.

Una cosa muy parecida ocurre con la Iglesia de Isluga en el altiplano. Considerado un santuario andino del altiplano, el templo de gran longitud, se encuentra circunscrito por un cierre de adobe que tiene dos entradas importantes. La primera se ubica frente a la puerta principal del templo que mira al este, y que lleva al “Calvario” (altar de tres cruces) de ingreso. Todo esto se ubica frente al bofedal, sector de tierras húmedas. La otra puerta es lateral al templo, y abre a otro recinto amplio con un cierre perimetral de adobe. Este sector constituye un atrio o explanada ritual. Este muro cuenta con “pollos” o asientos para que puedan ubicarse las personas durante los momentos de celebración. Este es el lugar donde se realiza la ritualidad y las costumbres ligadas a Isluga. El “quiosco” que se encuentra ubicado en el centro de la plaza, corresponde a una implementación de influencia pampina de fines de siglo XIX. Es muy posible que pueda haber existido antes alguna mesa ritual.

Figura 15. Espacio ritual del santuario andino de Sipiza



Figura 16. Espacio ritual del santuario andino de Isluga



Durante el siglo XIX la influencia francesa en la arquitectura de América fue contribuyendo a la transformación del urbanismo y el paisajismo de la ciudad. El estilo del esplendor francés comenzó a transformar el edificio de características coloniales y del barroco americano, como también las construcciones del neoclasicismo, para dar paso a nuevos edificios y de mayor altura. Por otra parte, muchas de las plazas mayores de las ciudades se remodelan con jardines, fuentes decorativas, asientos. La plaza se transforma en un lugar de recreación y dejar de ser un espacio de exclusivo uso para pasar funciones religiosas y cívicas. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en la zona tarapaqueña, se deja sentir este tipo de influencia en las plazas de las ciudades costeras (Iquique, Arica, Antofagasta, Pisagua). Se da importancia al “quiosco”, construcción octagonal que se ubica en el centro de las plazas de la ciudad y de las oficinas salitreras con el fin de ser un espacio para la interpretación musical de las filarmónicas y posteriormente de las bandas de bronce. Esta función musical fue denominada “retreta”.

Figura 17. Presencia del “Quiosco” en las plazas de la región tarapaqueña.

Presencia del “Kiosko” en las plazas de Tarapacá



Oficina Agua Santa, siglo XX



Plaza Condell, Iquique. Fines s. XIX



Plaza Pozo Almonte. Fines s. XIX

Con todos estos antecedentes podemos asomar al estudio de la explanada o atrio del Santuario del Carmen de la Tirana, que guarda sus raíces en toda la tradición andina mestiza y que se proyecta hasta la actualidad recogiendo toda la historia y vicisitudes de la pampa y el Norte Grande chileno.

II LA EXPLANADA O ATRIO RITUAL DE LA TIRANA

A) El templo colonial andino

El santuario del Carmen de la Tirana tiene raíces ancestrales que se inscriben en una tradición oral que ubica sus orígenes en el inicio de la conquista del territorio del Sur del Perú (mitad del siglo XVI). Muy posiblemente la devoción a la Virgen en este sector, haya tenido un origen muy temprano, pero se mantuvo dentro de las comunidades familiares locales (ayllus). La expansión devocional comenzaría un desarrollo hacia la segunda mitad del siglo XVIII. De este período corresponden las ruinas del denominado templo antiguo. Estas ruinas se ubican en el actual sector del cementerio Santa Rosa de Lima; y se encuentran junto a las ruinas de un buitrón. El sector recibía el nombre de los Pozos del Carmen de la Tirana. Las ruinas que allí se encuentran nos permiten tener una idea bastante clara de lo que fue el templo y su entorno⁴.

El templo de características andinas fue construido en base a costrón y barro. Su orientación fue este – oeste; muy propia de los templos andinos altiplánicos. Su longitud fue de 15 m, y un ancho de 4 m. En el costado izquierdo de la fachada existió una torre; y en la parte posterior una fábrica o sacristía. El templo tenía un muro perimetral de aproximadamente 3 m. de ancho que rodeaba todo el templo; y que permitió la sepultura alrededor del templo, de acuerdo a las costumbres de la época. El ingreso del templo abría hacia un atrio o explanada que tenía las características de los atrios andinos. En el costado derecho del ingreso se encontraba la cruz calvario, propia de este tipo de templos.

Cerca del templo se encuentran las ruinas de un buitrón, lugar destinado al trabajo de la amalgama de la plata con un método basado en el molido y evaporación del agua, sin uso de grandes fuentes de calor. En la zona, por la abundancia de agua subterránea existieron varios buitrones, que funcionaron en su gran mayoría desde el siglo XVIII en la zona hasta la decadencia del ciclo argentífero a comienzos del siglo XIX.

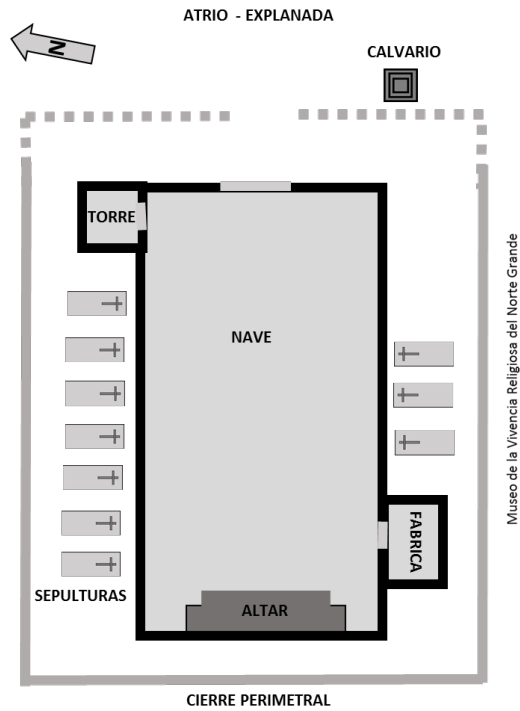
Este templo adquirió las características de un santuario, manteniendo funciones rituales y acogiendo a los peregrinos y las formas propias de peregrinación de la zona y las formas de danzas rituales, lo que fue experimentando un importante desarrollo durante el siglo XIX.

Respecto al atrio ritual o explanada del templo colonial, ésta se ubicó frente al pórtico de acceso del templo, ocupando el espacio que actualmente ocupa el cementerio de Santa Rosa, propiedad del santuario. Los muros laterales del templo, siguiendo la costumbre cristiana, constituían un espacio para la sepultura. Fue esta situación la que originó la continuación de sepulturas en el sector una vez que se acabaron en el lugar los rituales devocionales para ser trasladados al nuevo templo.

El atrio ritual siguiendo el modelo colonial andino, constituyó un espacio libre de toda forma constructiva, donde se destacaba sólo en un costado la cruz de acceso o calvario. De esta forma el espacio abierto cumplía la función de acogida del ritual sagrado de los peregrinos, que en el siglo XIX ya tenía una forma destacada y creciente en la danza religiosa, además de la procesión.

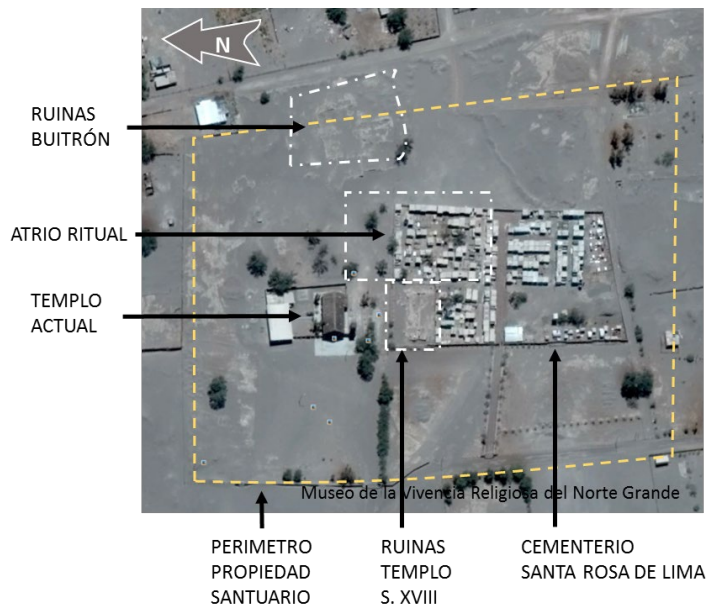
⁴ Cfr. NÚÑEZ, LAUTARO. *La Tirana*. Publicaciones Universidad del Norte. Antofagasta, 1991

Figura 18. Esquema del templo colonial. Siglo XVIII. Ruinas templo antiguo.



Esquema del templo colonial. Siglo XVIII
Ruinas templo antiguo

Figura 19. Ubicación del templo colonial y atrio ritual de los Pozos del Carmen de la Tirana respecto a la situación actual del lugar.



Ubicación del templo colonial y atrio ritual
de los Pozos del Carmen de la Tirana respecto a la situación actual del lugar

El templo pampino

El 13 de agosto de 1868 se produjo un gran terremoto en la zona de Tarapacá que provocó la destrucción del templo. Frente a la necesidad de reconstruir el templo, se tomó la decisión de una nueva construcción, esto posiblemente debido a la situación de crecimiento de la devoción. Para ello se eligió un nuevo emplazamiento del santuario. Este lugar se ubicó unos cientos de metros hacia el nor-oeste de la ubicación del templo destruido. Según el testimonio de antiguos tiraneños, fue la familia Harmann, ligados a la extracción del salitre, los que donaron un espacio de sus terrenos para la ubicación de un nuevo templo y su atrio ritual. En el lugar existió una construcción provisoria en adobe previo a la construcción del templo en madera. Aquí estuvo ubicada la imagen de la Virgen.⁵

La construcción del nuevo templo estuvo a cargo de los devotos que tenían residencia en las diversas oficinas salitreras. Para ello se creó un comité de construcción denominado “Junta de Fabrica de la Tirana”. Ellos llevaron a cabo la recolección de materiales por las diversas oficinas salitreras. Con la situación de la Guerra del Pacífico las diversas tareas se suspendieron. Recuerda don Eduardo Guagama: *“Mis abuelos venían de Pica a ver a la Virgen y juntaban sus limosnas para ayudar a construir la iglesia de la Virgen porque por culpa de la guerra no se podía terminar por eso nosotros siempre venimos trayendo nuestro aporte y las frutas para su anda”*.⁶ Esta fue la situación de muchas familias que colaboraron. Sólo en 1886 fue posible concluir el templo. Se inauguró sin consagración oficial el 16 de julio del mismo año.

El templo se construyó siguiendo el modelo de una cruz latina con una cúpula en el transepto y con dos torres en el frontis. El diseño de la techumbre de tipo trapezoidal (mojinete), muy propia de la construcción del sur andino peruano de las zonas costa y sierra. El material elegido para esta construcción fue la madera de pino oregón y la calamina como cubierta de paredes exteriores y techumbre siguiendo el modelo constructivo en auge del proceso salitrero.

La casa cural se comenzó a construir en 1905 y se concluyó en 1906. Este trabajo de esta casa fue impulsado por el padre Luis Friederich, pues no había lugar para alojar al obispo y al cura cuando acudían a la fiesta⁷.

⁵ Esto es posible evidenciarlo pues durante las faenas de construcción de las nuevas fundaciones de la actual cúpula (año 2001 fue posible advertir las huellas de un perímetro de adobe de unos 4 metros de ancho y una escalera de acceso de 3 gradas. En ese punto se encontraron los candelabros y las figuras de llamos de barro.

⁶ Comunicación personal. Apuntes del Rector. Año 1999

⁷Cfr. FIGUEROA, CAROLINA – SILVA, BENJAMÍN. *Documentos para la historia regional. Luis Friederich y su acción clerical (1898-925) Transcripción de cartas. Friederich al Vicario Apostólico de Tarapacá*. I ed. Impresos Libra. Valparaíso, 2010

Figura 19. Modelos constructivos de templos de la zona sur peruana costa-sierra Siglo XIX

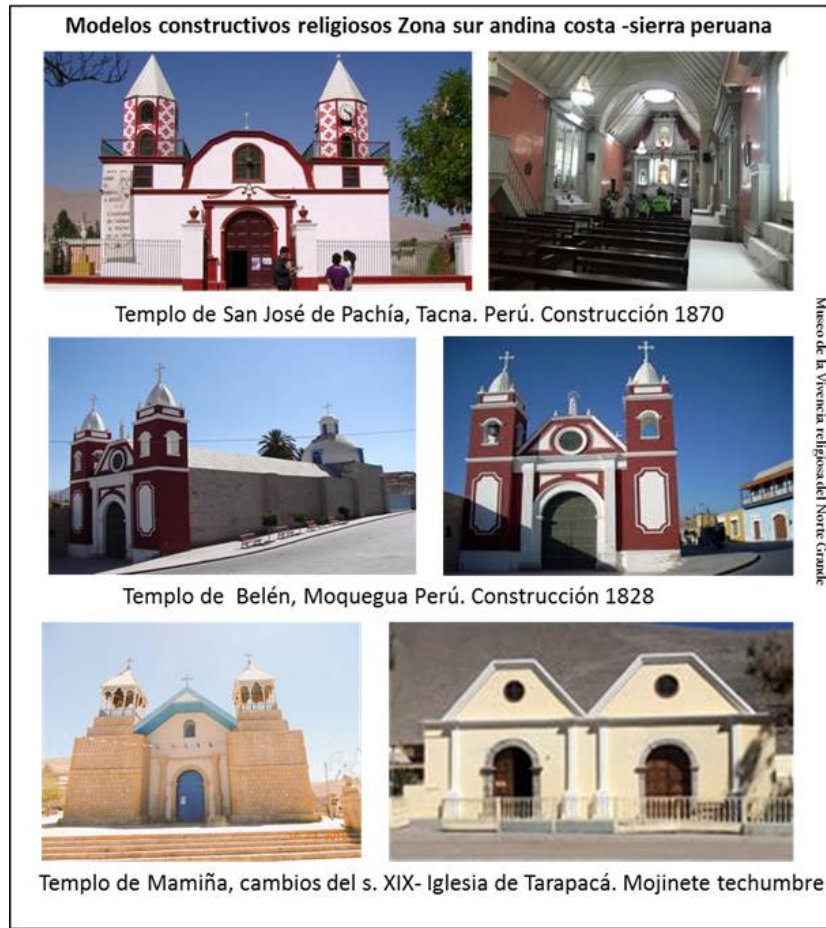
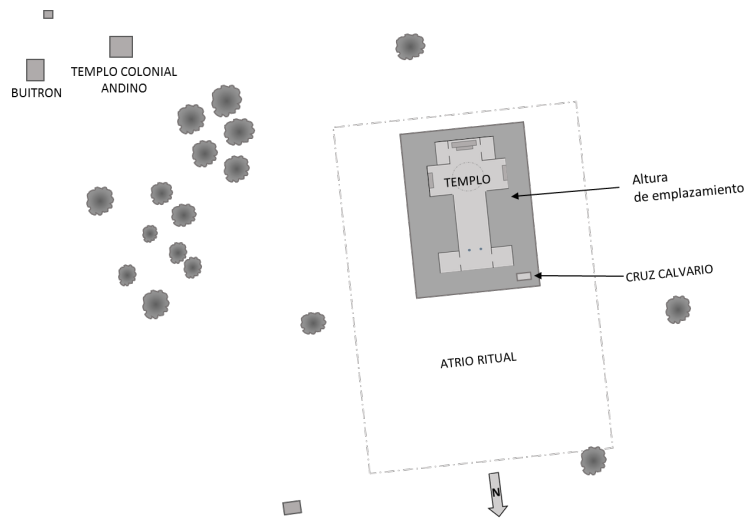


Figura 20. Ubicación del templo pampino en el nuevo espacio. 1886.



Ubicación del templo pampino en el nuevo espacio. 1886

El nuevo templo se emplazó sobre un relieve artificial del terreno de unos 60 a 100 cm. aproximadamente. Este estuvo en una buena parte delimitado por piedras de cantería mamiñana. Posee dimensiones notables para el lugar que se encontraba en ese momento totalmente despoblado. Las proporciones del templo manifiestan el alto grado alcanzado de la devoción entre los pampinos a la Virgen en la Tirana. Los templos de dimensiones similares se encuentran ubicados en los poblados con asentamientos ligados a faenas agrícolas como Matilla, Pica, Tarapacá, Camiña; y que tenían características de pueblos y no caseríos como es el caso de la Tirana. Como se ha dicho, la arquitectura del templo fue una reproducción del modelo constructivo del sur peruano, con el techo trepezoidal llamado mojinete, cúpula en el transepto de la cruz latina; pero sin utilizar ni el sistema de quincha recubierto de barro, sino que fue exclusivamente en madera (pino oregón) recubierta con calaminas, muy propio de las diversas construcciones del mundo salitrero. Según algunas narraciones de tipo oral, fue un maestro constructor de origen español quien dirigió los trabajos de madera en la construcción del templo.

El atrio ritual del nuevo templo continuó con las mismas características del atrio ritual del templo colonial andino: una explanada abierta sin ningún tipo de construcción, a excepción de la cruz ritual de acceso al templo, instalada a un costado del templo.

El atrio ritual del nuevo templo se extendía hacia el frente y el alrededor del templo. Incluía los espacios que posteriormente se transformaron en calles alrededor del templo. Tanto el nuevo templo como su atrio ritual o explanada vinieron a satisfacer la necesidad del espacio del culto devocional que implicaba principalmente la danza y el recorrido procesional en su exterior.

Figura 21. Templo pampino. 1895



Templo pampino. 1895

B) Crecimiento a partir del templo y el atrio o explanada ritual

Es posible apreciar que la construcción del nuevo templo fue el eje para la instalación de las diversas construcciones habitacionales hechas en su gran mayoría con el sistema de “quincha”. El templo y su atrio ritual se constituyen en el centro del nuevo caserío de la Tirana; las calles que comienzan a surgir van organizándose en relación a los accesos al templo y el atrio o explanada. Este nuevo templo y su atrio ritual se convierten en la meta de la peregrinación para los devotos que acuden a la fiesta de la Tirana. Por otra parte, la población residente será siempre mínima. El padre Luis Friederich en carta de enero de 1907 al Vicario Apostólico de Tarapacá le informa que el número de habitantes de la Tirana es de 20.⁸ Es el flujo de los peregrinos que acuden al santuario los que generen un aumento de las personas siempre en relación a la fiesta de la Virgen. Hay una serie de observaciones que podemos realizar en este desarrollo:

- a) El templo y el atrio ritual (explanada) son la única construcción existente hacia 1886. La casa cural (actual rectoría) se construye en el año 1905 para concluir en 1906.
- b) Los árboles (tamarugos) frente al templo fueron plantados después de 1895. La altura que alcanza este tipo de árbol la alcanza alrededor de 20 años.
- c) Las construcciones de viviendas se desarrollan en mayor cantidad hacia el sector Norte, frente al frontis de la explanada ritual. El caserío hacia la parte posterior del templo y atrio es más posterior, y el lateral de igual forma.
- d) Las calles en torno al templo son el resultado de la instalación progresiva de casa alrededor del mismo. Para ello se ocupa parte del terreno del atrio ritual para estructurar las calles.
- e) El atrio ritual o explanada constituyó un espacio amplio y libre de cualquier elemento constructivo. Un único elemento fue la “cruz calvario” de ingreso al templo, la que se mantuvo al costado izquierdo del templo. Además de esta cruz de acceso existió otra cruz de ingreso al caserío que se instaló a unos 250 metros hacia el oeste de la explanada. Se ubicó en el camino de las carretas que provenían del sector de Pozo Almonte. Este lugar fue denominado “Cruz del Calvario”. Esto dio paso a la estructuración de un acceso principal hacia el sitio ritual generando “la calle de las entradas” que muy posteriormente recibirá el nombre de General Ibañez.
- f) Avanzado el siglo XX se instalarán un conjunto de cruces que partían desde el pueblo de Pozo Almonte por el camino de carretas hacia la Tirana. Cuando se construyó el nuevo camino (ruta A 665) estas cruces fueron trasladadas al nuevo acceso que partía desde el sector oficina Sara.

⁸ El padre Friederich afirma: “el número de habitantes en mi parroquia distribuido en varios puntos es el siguiente: Pica 1.000, Matilla 310, Canchones, población repartido en una extensión de 4 leguas [cuadradas], cuyo punto más cercano dista de aquí unas 6 leguas 600, La Tirana 20, Valle de Quisma 330. Total 2.260”. *op.cit.* Figueroa, Carolina – Silva, Benjamín, pp 160

Figura 22. Desarrollo constructivo de la Tirana a partir del templo y atrio ritual o explanada 1886-1935

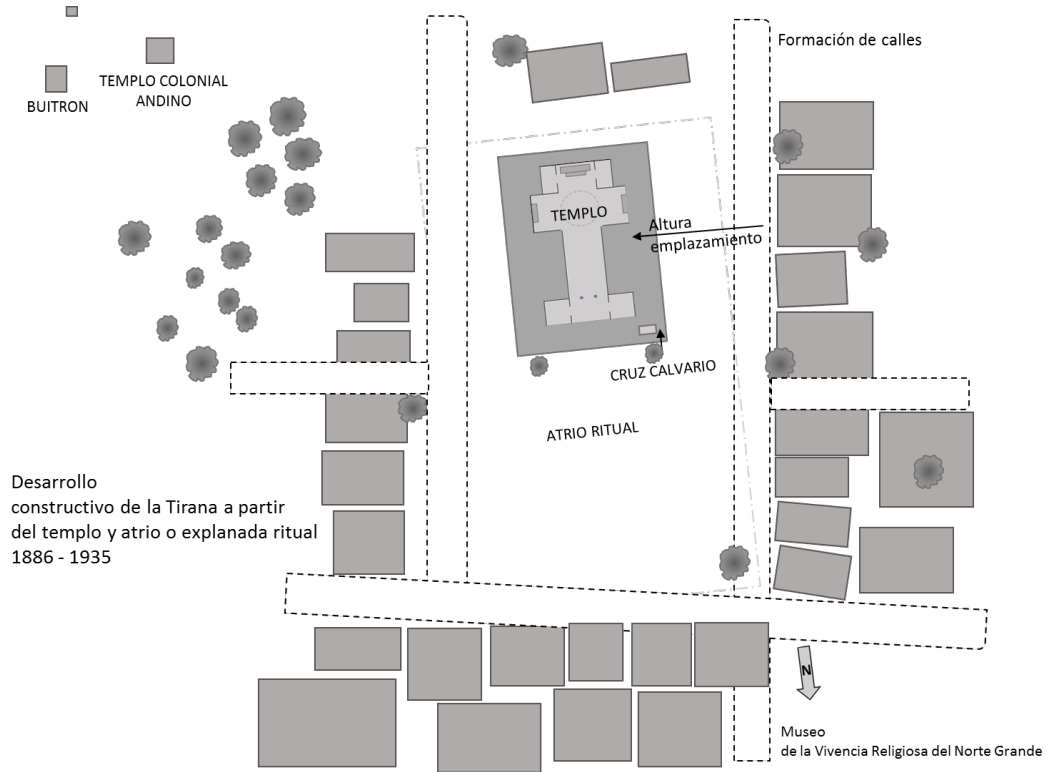
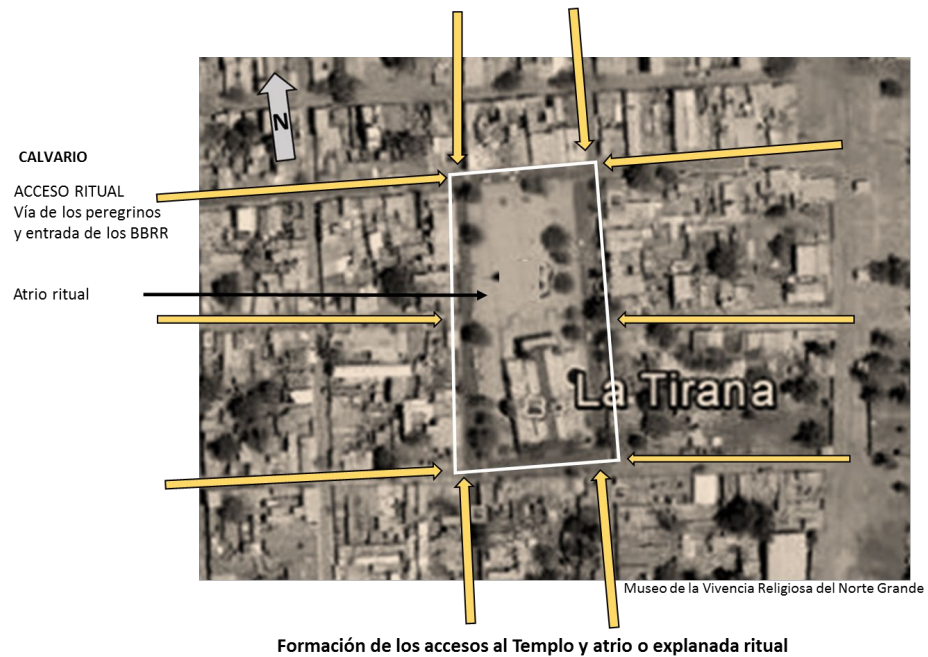


Figura 23. Formación de los accesos al templo y atrio o explanada ritual.



Cambios en el atrio ritual o explanada prácticamente no hubo, manteniéndose el espacio libre para las diversas ritualidades, especialmente la danza. En la siguiente secuencia fotográfica podemos apreciar los la estructuración del caserío santuario en torno al templo y atrio ritual.

Figura 24. Fotografías del templo y atrio ritual o explanada desde fines siglo XIX y a través de la primera mitad del siglo XX.



Templo y atrio ritual. 1895



Templo y atrio ritual. Década 1900-1910



Templo y atrio ritual. 1920. Presencia de árboles frente al frontis.



Templo, atrio ritual (explanada) y caserío. Fiesta 1935



Templo y atrio ritual (explanada). Década 1950



Templo, atrio ritual (explanada) y tarima para Misa de Campaña. Fiesta 1959

El uso de la explanada durante los momentos de la fiesta durante la primera mitad del siglo XX combinó la presencia de la manifestación ritual con la feria. Esto no nos sorprende pues, en cuanto hemos visto, la plaza mayor del pueblo o la ciudad combinaba ambos aspectos en el mismo lugar. Desde la edad media la celebración cristiana de los santos, se estructuró sobre una triada de “Fe, Fiesta y Feria”; como así mismo prácticamente no había distinción entre el aspecto sacro y el civil o profano. La estructuración de esta unidad con primacía de lo religioso, marcó las formas celebrativas del pueblo más sencillo. Así, el pueblo español, de gran raigambre a la tierra y sus tradiciones, trajo este modo de expresión, en medio de una sociedad nueva y moderna, pero que en los aspectos corrientes seguía medieval en mucha de sus costumbres.

Los atrios rituales compartían la experiencia de la fe, feria y fiesta, aun en los atrios de los santuarios. Esta experiencia en la medida que la sociedad se seculariza, se va, no sólo distinguiendo, sino que separando unos aspectos de otros. Esta experiencia se vive más lentamente en los ambientes populares. Esta separación de alguna manera estuvo dada en América en primer lugar por la incomprensión del evangelizador de la identidad cultural andina. Esto hace que en el templo ocurra lo sagrado legitimado por la Iglesia y en el atrio, prácticamente lo único oficial son las procesiones. El clero se recluye en el templo y es crítico de lo que ocurre en el atrio o se desentiende.

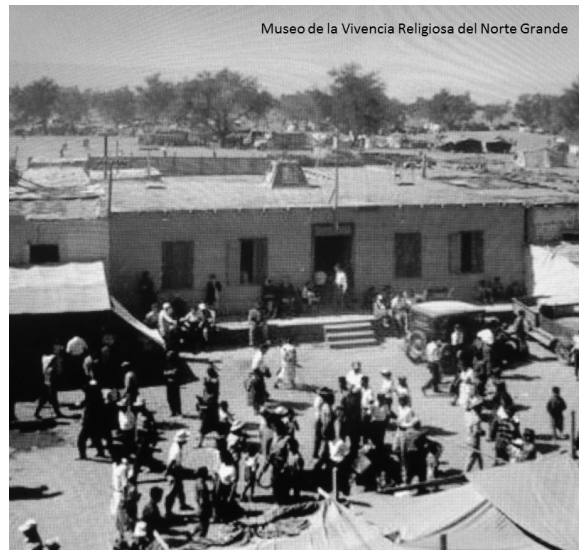
En el atrio de los templos andinos ocurren las “costumbres”, es decir diversas formas rituales que no corresponden al ritual sagrado oficial. Por ejemplo: “brindis”, “mesas” de ofrecimiento, danzas, intercambios, wilanchas, etc. Además, también es la oportunidad de la feria, que permite al peregrino entrar en la “fascinación” de una serie de productos que sólo los podrán encontrar en ese momento: comidas, bebidas, vestimentas, artículos diversos. La feria no es sólo comercio, es parte de la “exuberancia” de la fiesta y permite el intercambio de productos para la satisfacción de sus necesidades. Esto contribuye al disfrute de los que participan de la fiesta religiosa.

En la fiesta de la Virgen, la presencia de la feria alrededor del templo fue en este período una imagen propia de la costumbre de la época. Don Andrés Farías, llamado el “cacique” recuerda:

*“Antes de venirme a la Tirana, cuando estábamos chicos, la iglesia quedaba rodeada de comerciantes que colocaban sus carpas para vender comidas, polulos y frutas. Los Bailes bailaban en la plaza y quedaban llenos de chusca. Era encachado ver como era antes. Nosotros nos traían de niños porque vivíamos en las oficinas y después en Iquique... El camino con las cruces venía de Pozo pero por otro lado. Nosotros teníamos que dormir dentro de la iglesia. En la noche los bailes hacían fogata por el frío, pero en la oscuridad se veían tan bonito”.*⁹

Desde la segunda mitad del siglo XX, en la fiesta grande de la Tirana, a partir de una mayor distinción que separación entre los aspectos civiles o sociales de la fiesta, se fueron asignando valores diversos a los espacios físicos en la fiesta. Se consideraron lugares eminentemente rituales: el templo, el atrio o explanada y la cruz del Calvario. Pero a lo anterior es importante destacar que si bien, estos eran los lugares propios del culto, especialmente de la danza religiosa; el mismo pueblo o caserío mantiene un sentido de ritualidad, pues está inscrito en el ambiente de un santuario que va más allá del mismo templo, afectando a las residencias del pueblo. La Tirana se considera una tierra sagrada que no puede ser profanada. El sentido de santuario andino tiene sus orígenes el sentido de tránsito por el lugar. En la tierra sagrada se permanece sólo los días de la fiesta y su ritual. Se peregrina hacia ese lugar, y una vez concluida la fiesta, se retira con nostalgia, añorando el regreso, pues allí no se vive la vida profana, pues el lugar tiene un sentido sacro por antonomasia.

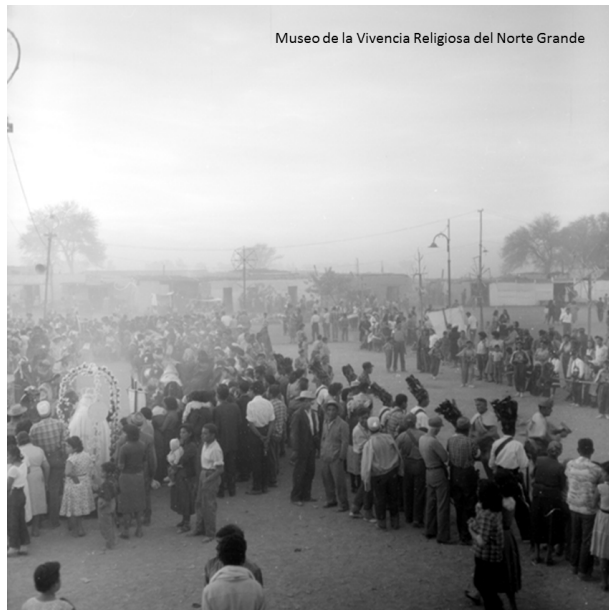
Figura 25. Fotografía parte lateral del templo. Permite apreciar la casa cural o parroquial (actual Rectoría) y toldos del comercio durante la fiesta. Década del 50.



Aspecto lateral del templo frente a la casa cural o parroquial (actual rectoría)
Presencia de toldos para el comercio. Década 50

⁹ Apuntes comunicaciones personales. Rector. Andrés Farías Gamelli, 1998

Figura 26. Fotografía atrio ritual o explanada. Presencia de danzantes y peregrinos. Década del sesenta.



Atrio o explanada ritual . Danzas y peregrinos. Década del sesenta

C) El atrio ritual o explanada hacia la década del 70 y 80

La nueva explanada o atrio ritual de la Tirana permaneció desde su primer uso en 1886 sin ningún a excepción de la plantación de algunos árboles y la instalación en una de sus esquinas, junto a una antigua cruz de una cañería de agua que servía para muchos de suministro. La señora Elena, antigua residente del pueblo y que formó parte del Baile de pastores del pueblo afirmaba: *“en la esquina frente a Farías había una cruz y una llave de agua donde venía la gente a buscar y era todo pura chusca”*¹⁰

El conflicto de la construcción del quiosco

En el año 1970 se produce un importante conflicto en torno a la explanada del santuario respecto de su uso. Por primera vez se plantea la posibilidad de un uso que no sea religioso en ella, sino directamente turístico y posiblemente comercial.

La situación en síntesis fue la siguiente: El señor Alberto Terrazas Virreyra, junto a toda su familia fue muy devoto de la Virgen del Carmen, era oriundo de la oficina Pedro de Valdivia (II región) y había logrado convertirse en un exitoso transportista en la zona Norte gracias a las faenas mineras. Una primera contribución importante al santuario fue pintar el templo a fines de los sesenta. Motivado por contribuir al desarrollo del pueblo, cuya imagen generalizada era de abandono por parte de las autoridades, concibió la idea de un quiosco que, instalado en la explanada permitiera a los turistas tener una vista de los Bailes

¹⁰ Apuntes comunicaciones personales. Rector. Elena Barraza 1999

Religiosos danzando durante la fiesta. Para ello comunicó al Director de obras del Municipio de Iquique de su intención e inició la obra.

La construcción comenzó a fines de mayo como recuerda don Andrés Farías: *“comenzaron antes del 21 de mayo porque tenía que estar lista para la fiesta”*¹¹. Se diseñó una estructura de fierro cuya base tenía aproximadamente 6 metros cuadrados de superficie. Este hecho trajo consigo el entusiasmo de los pobladores de la Tirana que vieron en ello, en el mismo decir del Señor Terrazas, un progreso para el caserío. El conflicto se produjo cuando los Bailes Religiosos a través de la Federación, levantaron su reclamo por el uso que querían darle a la explanada. Esto dividió las opiniones. Recuerda don Hugo Arrey, antiguo caporal: *“cuando nos enteramos de lo que querían hacer, dijimos altiro que no...¿cómo se le ocurría poner ese quiosco en la plaza? Si la plaza es pa’ bailarle a la Chinita. Nos pusimos de acuerdo y reclamamos hasta que ardió Troya. Nos reunimos con el padre Ramiro Ávalos y Morgado dijo que había que hablar con el Obispo”*¹²

En el pueblo las personas se dividieron en favor y en contra. El conflicto se extendió a las autoridades civiles y religiosas. A favor de la construcción se encontraba don Alberto Terrazas, Jorge Checura, director del Departamento de cultura y representante de la Universidad del Norte; don Eloy Ramírez, regidor comunista de Iquique; y entre los pobladores destacados a favor estaba do Andrés Farías.

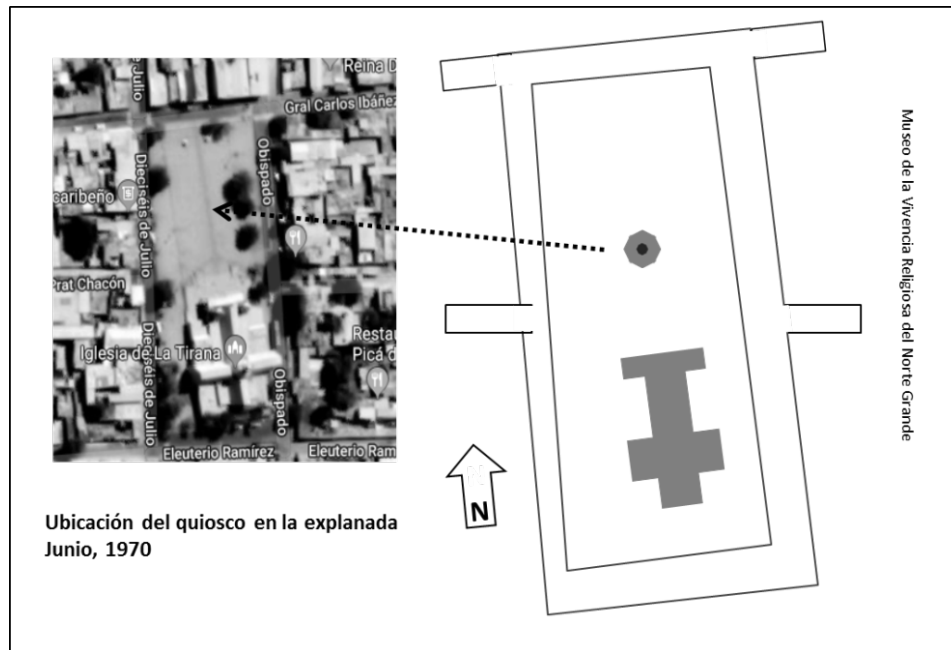
En contra de la construcción del quiosco estuvo la dirigencia de los Bailes Religiosos a través de su Federación recientemente constituida, el obispo de Iquique Monseñor José del Carmen Valle, el alcalde de Iquique don Jorge Soria Quiroga y con una postura intermedia estuvo el intendente Eduardo Zamudio. La Universidad de Chile sede Iquique tomó una postura más salomónica afirmando que el quiosco no debería construirse en la explanada, sino en otro lugar destacado del pueblo, y que debiera constituirse una comisión para cuidar el patrimonio cultural del pueblo.

Junto a la instalación del quiosco, también se realizó una primera pavimentación de la explanada, que en conflicto del quiosco, pasó totalmente a un segundo plano.

¹¹ Apuntes comunicaciones personales. Rector. Andrés Farías 1999

¹² Apuntes comunicaciones personales. Rector Hugo Arrey 1999

Figura 27. Ubicación de la instalación del quiosco en la explanada.



Dos fueron los temas que generaron el conflicto del quiosco: el primero, que sustraía espacio para la danza de los Bailes Religiosos, y el segundo: el fin lucrativo que buscaba con esta obra el donante.

En una declaración el 04 de julio de 1970 al diario “El Tarapacá”, Alberto Terrazas afirmó: *“la única intención que me impulsa a realizar la construcción de un quiosco en la plaza de la Tirana y la pavimentación de la misma, es cumplir una manda que le formulé a la Virgen del Carmen porque soy un hombre de profunda convicción católica y mis sentimientos están guiados por una fe religiosa de la cual nunca me he separado”*. En su declaración también negó cualquier afán especulativo y consideraba el quiosco como una *“obra de beneficio”* para una comunidad pobre y *“en la cual se están invirtiendo aproximadamente 300.000 escudos”*. Afirmaba: *“Lo extraño es la actitud asumida por el Obispo de la Diócesis, por el alcalde de Iquique ... se han atrevido a afirmar que he estado construyendo un quiosco para instalar un negocio de cocinería, venta de pollos, empanadas, etc. Esto es sencillamente ridículo porque en mi condición de industrial transportista, en recursos económicos muy favorables, no me exige cometer la insensatez de invertir 300.000 escudos para vender empanadas y pollos durante dos días al año; como ería el caso de La Tirana. Jamás he pensado en tal negocio, por el contrario desde un momento sostuve que el quiosco que estábamos construyendo era un bien para el pueblo.”*¹³

Argumentando a favor, el regidor comunista Eloy Ramírez afirmaba que el quiosco no impediría el funcionamiento de los Bailes Religiosos; que el quiosco constituía una obra de desarrollo para el pueblo, y que *“Obispo y bailarines argumentan cosas que no vienen al caso”*.

¹³ Diario El Tarapacá. Edición: 04 julio 1970

El mismo diario “El Tarapacá”, recogía la opinión del señor Checura en los siguientes términos: “[el quiosco] no podría quitar la visual a la iglesia o privar de espacio a los bailarines porque la base de la construcción no es mayor a seis metros cuadrados sobre una superficie de 1.800 m² que tiene aproximadamente la explanada que disponente los Bailes Religiosos para sus danzas”¹⁴

Los pobladores del pueblo que estaban a favor comenzaron a hacer turno de cuidado de la construcción temiendo por su desarme por parte del Alcalde de Iquique. Además instalaron una bandera chilena en la parte superior del quiosco. Entre los pobladores destacados en la defensa del quiosco estaba don Andrés Fariás. El diario la Estrella publicó en el titular del 26 de junio: “CON BARRICADAS LOS VECINOS DEFENDERÁN QUIOSCO DE LA TIRANA” y citaban en un párrafo lo siguiente: “No cederemos ni siquiera al Señor Alberto Terrazas el quiosco y no permitiremos que se retire del lugar en que es construido” como un resumen e las ideas planteadas por algunos pobladores. Afirmaba el diario que el “el quiosco se encuentra cercado con barricadas formadas con ruedas de carretas y con un sinnúmero de materiales, incluso alambrada de púas. Además se ha formado un cordón humano de mujeres y niños que aseguran defender “hasta con su sangre” la ubicación del quiosco”¹⁵.

Las opiniones en contra recogidas en por la prensa de esos días estaban formuladas principalmente por el obispo José Valle, el alcalde del momento don Jorge Soria y la declaración de la Federación de Bailes a través de su Presidente don Humberto Morgado, quien tomó un rol valiente y activo liderando un movimiento en las bases con el apoyo de los asesores eclesiásticos Ramiro Ávalos y Esteban Perek.

En el diario la Estrella de Iquique¹⁶, la Federación publicó una extensa declaración pública en la que es posible reconocer sus principales planteamientos. Estos fueron:

1. **No hay una postura de oposición al progreso del pueblo:** En este sentido afirmaban: “La Federación y el propio clero no son opositores a la creación de obras de adelanto y por ende al progreso de La Tirana”. Declaran su permanente actitud de preocupación por los problemas del pueblo afirmando sus solicitudes ante las autoridades y reparticiones “para dar solución a los problemas como: energía eléctrica, obras sanitarias y otros”.
2. **Valoración por la identidad del pueblo y de los Bailes Religiosos:** La comprensión de una presencia milagrosa de la Virgen del Carmen en el lugar, es la que le da sentido a un pueblo que es custodio y a los Bailes Religiosos que peregrinan. Afirman : “Los Bailes Religiosos se crearon después de la aparición en una parte del pueblo de La Tirana de la Virgen del Carmen, lo que motivó dar paso a la construcción de un templo a fin de dar libre acceso al funcionamiento de los primeros bailes de peregrinaje que fue haciendo una verdadera tradición católica. En esos entonces los pobladores eran muy reducidos, recibieron la fiesta cristiana con gran alegría que os llevó a cumplir una misión de cuidado hacia la Virgen y mantener al pueblo de La Tirana como un santuario”.
3. **Recuerdo de la solución de los conflictos por despejar la plaza:** Recuerdan los conflictos con los comerciantes por esta situación que complicaba a danza religiosa, y como lograron solucionarlo. Afirman: “Por este aspecto hubieron fuertes roces y malos entendidos lo que llevó a unificar nuestros

¹⁴ Diario El Tarapacá. Edición: 04 julio 1970

¹⁵ Publicación en diario la Estrella de Iquique el 20 de junio 1970, portada.

¹⁶ Publicación en diario la Estrella de Iquique el 21 de junio 1970.

criterios y pensamiento los cuales son respetados por las partes que lo componen: alcaldía, clero, comerciantes y Centro para el Progreso de La Tirana”.

4. **Crítica a la postura del Señor Terrazas:** Tienen un pensamiento duro y crítico hacia él, afirmando que *“por el hecho de poseer un gran capital y un capricho personal estima que sólo vale su pensamiento sin observar que con ello malogran una tradición completa”*. En otros párrafos manifiestan: *“¿Es benefactor una persona que sabiendo los miles de problemas y el atraso en que viven los pobladores de La Tirana instala un palacio en el centro de éste para demostrar su orgullo y vanidad? ¿Sería benefactor una persona que por el hecho de solicitarle una mejor ubicación del mencionado quiosco amenace con arrancar cuanto arreglo ha hecho por mandas a la Virgen del Carmen? Nos parece que no.”*
5. **Negación a la instalación del quiosco:** Esta postura frente al quiosco es muy práctica. Sostienen: *“No aceptamos que se coloquen obras mal planificadas y de una estética comercial que entorpecerá el libre desarrollo de la fiesta y la vista parcial del peregrino que desea ver a la santísima Virgen del Carmen desde cualquier ángulo dentro del santuario”*.
6. **Rechazo a la actitud de los pobladores de La Tirana:** Dejan en evidencia las situaciones de conflicto que se produjeron con los pobladores. Afirman que los dirigentes de la Federación: *“no aceptan actitud grosera, prepotente y matonesca como se nos trató en nuestra visita realizada al pueblo de La Tirana, por lo que nos vimos obligados a solicitar en el pueblo de Pozo Almonte la protección de carabineros. Esto considerando la forma aleonada en que se encuentran los pobladores tiraneños guiados por un grupo de personas con intereses creados que no llegaron a respetar a los representantes de Cristo en la tierra quienes recibieron insultos de grueso calibre. Obsérvense como se trató a la comisión que hizo lo posible por buscar un justo arreglo al problema.”*
7. **Denuncia de maniobra política:** Hacen notar que el conflicto se ha *“tomado como maniobra política por la pronta creación de la Comuna de Pozo Almonte”* apoyando la opinión frente al conflicto del Alcalde Soria¹⁷.
8. **Amenaza de no asistencia a la Fiesta por parte de los Bailes Religiosos:** Con clara conciencia que los Bailes Religiosos *“son parte integral de la festividad”*, hacen el anuncio de la reunión de todos los dirigentes donde no descartan no asistir como forma de protesta. Afirman: *“...reuniremos a todos los dirigentes del norte para sacar una solución en la que estaría en suspenso nuestra participación este año en la festividad en honor a la Virgen del Carmen”*.

Es posible observar por parte de la Federación una postura clara y decidida en defensa de la explanada como espacio ritual propio del santuario. La amenaza de no asistir a la festividad no se realizó, pero de los 116 Bailes Religiosos afiliados en ese momento, acudieron 80 y 36 sociedades no fueron a la fiesta como una forma de protesta por el quiosco, así lo afirmó al diario la Estrella de Iquique don Sergio González, relacionador de la Federación al final de la fiesta.¹⁸ Don Hugo Arrey recuerda: *“Cuando dijeron que habían dado la orden de desarmarlo nos quedamos más tranquilos pero igual sabíamos que habían*

¹⁷ La Comuna de Pozo Almonte fue creada el 14 de febrero de 1971

¹⁸ Publicación en diario la Estrella de Iquique el 17 de julio de 1970

mucha gente del pueblo que no iba a dejar que lo echaran abajo, pero igual decidimos a ir a la fiesta porque si no nosotros no íbamos a dejar que funcionara”¹⁹.

Los argumentos en contra entre las autoridades los podemos numerar a partir de las declaraciones del Obispo, el Alcalde Soria y los que se desprenden de la opinión de la Sede Iquique de la U de Chile. Estos son:

1. **Identidad del lugar:** El Obispo Valle afirma que cada pueblo contiene su propia identidad, y que la identidad de La Tirana se encuentra y debe permanecer en lo que es: un santuario cuya festividad es religiosa y cristiana. Afirma: *“Cada pueblo guarda y debe guardar su propia originalidad, su propia característica o personalidad ...Así tampoco el santuario de La Triana y sus fiestas pueden convertirse en carnaval o competencias deportivas, en feria comercial o en festival folclórico. La Tirana ha tenido visible y bien merecida fama por su festividad religiosa y cristiana, debe permanecer en lo que es Santuario.”²⁰*
2. **Discrepancia arquitectónica y pérdida de espacio ritual:** Aunque sólo es mencionada sin profundizar en ella afirma que *“El señalado quiosco, fuera de ser discrepante para el conjunto de los edificios de la plaza, representa una falta de delicadeza y de respeto no solo para el santuario, sino a los peregrinos. En efecto, un santuario requiere un mínimo de tres elementos: imagen u objeto de culto, templo y recinto sagrado para concentraciones multitudinarias”.*
3. **Distracción de los fieles:** Expresado con poca claridad, muestra al quiosco como un factor de distracción para los fieles en cuanto el quiosco actuaría como un lugar de “turismo”. Afirma: *“El quiosco por sus pretensiones y por pretender ser balcón para su constructor y su familia, para autoridades y para curiosos que pagarían su entrada, según los momentos, desplazarán la atención y en muchos casos la vista de la imagen de la virgen.”*
4. **Riesgo para la identidad religiosa del santuario y de la fiesta:** La argumentación vuelve a este primer argumento inicial afirmando que con la instalación del quiosco hay que ver más allá de la situación puntual de una construcción, sino el riesgo de perder la identidad religiosa. Afirma: *“Lo que está en juego no es la presencia de un quiosco, sino el carácter religioso y cristiano del santuario y de su fiesta...”*
5. **Razones comerciales inaceptables:** Este argumento está expresado por el Alcalde de Iquique de ese momento don Jorge Soria. Acusa al Señor Terrazas de un “fingida filantropía” que usa de pretexto para “consumar un negociado ajeno a los intereses comunales. Esta razón la sostiene sobre dos hechos: el primero que el Señor Terrazas se ha negado a una donación notarial del quiosco a la comunidad; y el segundo que él mismo habría afirmado ante el alcalde y otros funcionarios municipales el fin comercial de la obra. Afirma Soria: *“...se ha negado sistemáticamente a hacer una declaración notarial en el sentido que dona el quiosco a la comunidad y muy por el contrario, ha manifestado en presencia del suscrito, del propio intendente de la Provincia, del Director de Obras Municipales y*

¹⁹ Apuntes comunicaciones personales. Hugo Arrey 1999

²⁰ Publicación en diario la Estrella de Iquique el 9 de julio de 1970, página 3

del arquitecto Sergio Juneman Mardones, que su función es destinar su obra al funcionamiento de un negocio que sería abastecido mediante un andarivel que lo unirá a otro establecimiento instalado al frente por la plaza de La Tirana.”

La fiesta se desarrolló con la tensión de la presencia del quiosco. Los Bailes Religiosos participaron debido a la decisión del Alcalde de Iquique que ordenó retirar la estructura montada.

El diario “El Tarapacá” afirmaba que *“hasta la noche del día 15, vísperas de las festividades, continuaban los problemas originados por el Obispo y le presidente de la Federación de Bailes Religiosos, que continuaban presionando para que los Bailes no actuaran en señal de protesta por la ubicación del quiosco que construyó el benefactor Terrazas ...varios presidentes de Bailes, como caporales, hicieron sentir su protesta con el opositor número uno, pero como presidente de la Federación ha hecho política con el quiosco, pero en ningún momento acto de fe como buen católico que se dice ... la resolución final fue que todos los Bailes tenían que cumplir sus mandas.”*²¹

El diario el “El Tarapacá”, con una clara postura a favor del quiosco, indica que el quiosco no fue finalmente ningún problema para el cumplimiento de la manda de todos los Bailes Religiosos pues no generó ningún problema por su ubicación. Además afirma que se instaló en el quiosco una bocina, la que se hizo sonar al momento de la procesión.

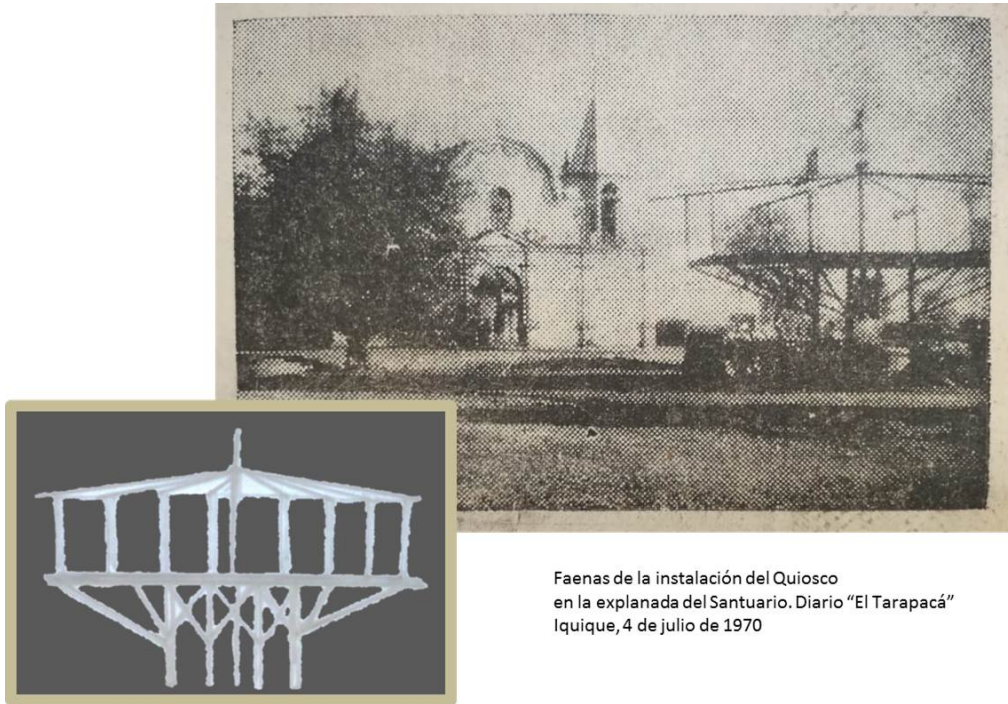
La Estrella de Iquique del 21 de junio recoge los antecedentes entregados por el Alcalde Soria para la determinación del retiro del quiosco. Sobre la base del informe técnico entregado al alcalde Soria por parte de don José Matus, director de Obras públicas en el oficio N°270, detalla que el Señor Terrazas ha hecho obras en el poblado de La Tirana *“para el bien público”*. Estas fueron: 1.500 m² de pavimento y un quiosco metálico. Esta última es una *“obra sin antecedentes técnicos ni autorización expresa por parte de la Dirección de Obras Municipales”*. Por lo anterior, se emitió un decreto de paralización de las obras con fecha 14 de junio. Se hicieron dos citaciones para que compareciera el Señor Terrazas, quien no asistió. Con estas razones el Señor Matus solicita al Alcalde que decrete su demolición.²² Sin embargo no se realizó su demolición. En el mismo diario La Estrella de Iquique del 13 de julio se informa que el Intendente determinó que el quiosco *“debe quedar tal cual hasta que concluya la fiesta”* y que sería un urbanista de la capital quien daría su veredicto final sobre la situación.²³ Terminada la fiesta comenzó la demolición del quiosco, concluyendo con ello la tensión que ésta obra produjo.

²¹ Diario El Tarapacá 17 de julio de 1970

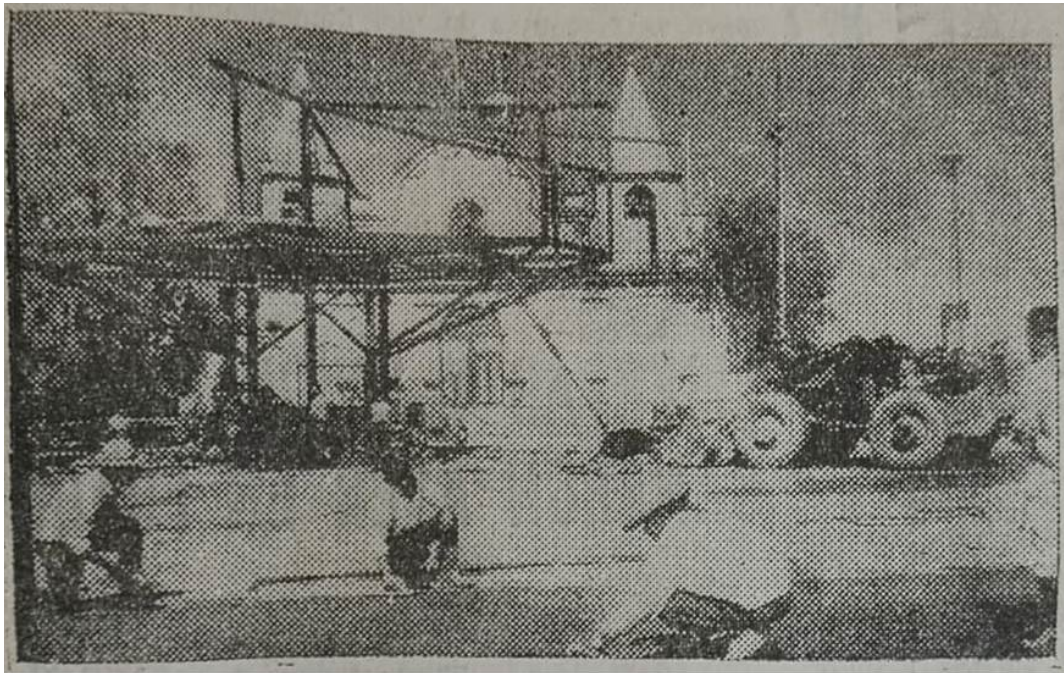
²² Cfr. Publicación en diario la Estrella de Iquique el 21 de junio de 1970, página 3

²³ Publicación en diario la Estrella de Iquique el 13 de julio de 1970,

Figura 28 y 29. Faenas de la instalación del quiosco en la explanada.



Faenas de la instalación del Quiosco en la explanada del Santuario. Diario "El Tarapacá" Iquique, 4 de julio de 1970



Faenas de la instalación del Quiosco en la explanada del Santuario. Diario "El Tarapacá" Iquique, 4 de julio de 1970

Figura 30. El quiosco durante la fiesta.



Danzantes durante la fiesta de 1970. Se aprecia el quiosco. Diario la Estrella de Iquique 18 julio de 1970

La situación vivida en La Tirana respecto a la construcción del quiosco manifiesta un primer conflicto que surge a partir de una interpretación diversa de la funcionalidad sagrada de la explanada. El Señor Terrazas ve en el quiosco un “beneficio” y una “obra de desarrollo” para el pueblo; y un número importante de tiraneños de la época adhiere a esa visión, lo que no permite valorar el elemento de identidad que la explanada posee para el mismo santuario como lugar sagrado²⁴.

Pavimentación de la explanada y arreglos municipales

En la década de fines de los ochenta surgió una campaña liderada por don Andrés Farías de pavimentar la explanada ante el deterioro de la pavimentación del año 70. Para ello se inició una campaña para adquirir los “adoquines” con el aporte de los peregrinos y de los Bailes Religiosos. Según el recuerdo de don Andrés manifestaba lo siguiente: “costó mucho juntar la plata porque los Bailes al comienzo no querían cooperar, pero después sí. Hubo gente que compraba uno, dos tres adoquines y otros de Antofagasta, de Calama que compraban más ... hasta que lo terminamos”²⁵

²⁴ Cfr. GUERRERO, BERNARDO. “La Tirana: El año en que la fiesta estuvo en peligro”. En: Revista Diálogo andino N°45 pp 181-192.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org>

²⁵ Apuntes comunicaciones personales. Rectoría Andrés Farías 1999

La pavimentación de la explanada constituyó un importante trabajo comunitario que ayudó a acabar con la “nube de chusca” que se levantaba los días de la fiesta con la danza de los Bailes Religiosos. Esta fue una labor que exigió el apoyo de muchas personas y la participación activa de los Bailes Religiosos, que comenzaron progresivamente a colaborar. La pavimentación consideró la explanada como un lugar ritual. El mismo don Andrés que en otro tiempo apoyó la construcción del quiosco afirmaba: “*los bailes tenían que cooperar porque ellos son las que más la usan ... si [la explanada] es para bailarle a la Virgen.*”²⁶

El municipio de Pozo Almonte hizo en la década de fines de los ochenta y comienzo de los años noventa algunos arreglos en torno a la plaza mejorando veredas y colocando un corredor de sombra por los costados laterales de la explanada. Esta sombra fue de material ligero por lo que tuvo poca duración en el tiempo. En otros momentos se hicieron rellenos de mejoramiento en el asfalto del pavimento de las calles debido a su gran deterioro, y esto principalmente a solicitud de los residentes del pueblo y de los dirigentes de la Federación Tirana. Así mismo el Municipio colocó en la plaza algunas bancas de fierro y madera que eran retiradas en el período de la fiesta grande de julio. El pavimento de adocretos puesto por la campaña es el que continúa en funciones hasta la actualidad.

La iluminación eléctrica en la explanada y del poblado se realizó en la década del sesenta, siendo en su inicio muy tenue. La iluminación comenzó con generadores eléctricos que entregaban energía durante la noche por algunas horas. Luego según recuerda don Andrés Farías: “*yo tuve luz cuando llegaron los postes a la Tirana, y le pasaba luz con un cable hasta la iglesia, con unos focos que alumbraban el cetro y altar...*”²⁷

III REFLEXIONES

A) Los espacios de La Tirana y la función ritual de la explanada

Siguiendo el pensamiento de Simmel ²⁸, el espacio constituye un lugar neutro. Es la dimensión espiritual del ser humano, en sus diversas formas de relaciones sociales, la que otorga valor y significación. Y esto ocurre así porque la experiencia humana es esencialmente espacial y de reciprocidad. En un lugar determinado las personas al desarrollar la vida, generan en el tiempo, diversos acontecimientos que están cargados de los más variados sentimientos; de tal forma que se produce una estrecha unidad entre “*sentimiento-espacio-memoria*”. Así, un determinado lugar deja de ser neutral para constituirse en un espacio con significado. Esto es lo que ha ocurrido a través del tiempo con todos los lugares que los diversos grupos humanos han ido colmando de sentido a partir de sus experiencias humanas: alegrías, triunfos, derrotas, tristezas, etc. Esta es también la experiencia ocurrida en la cultura andina, pues desde

²⁶ Apuntes de comunicaciones personales Rectoría. Andrés Farías 1999

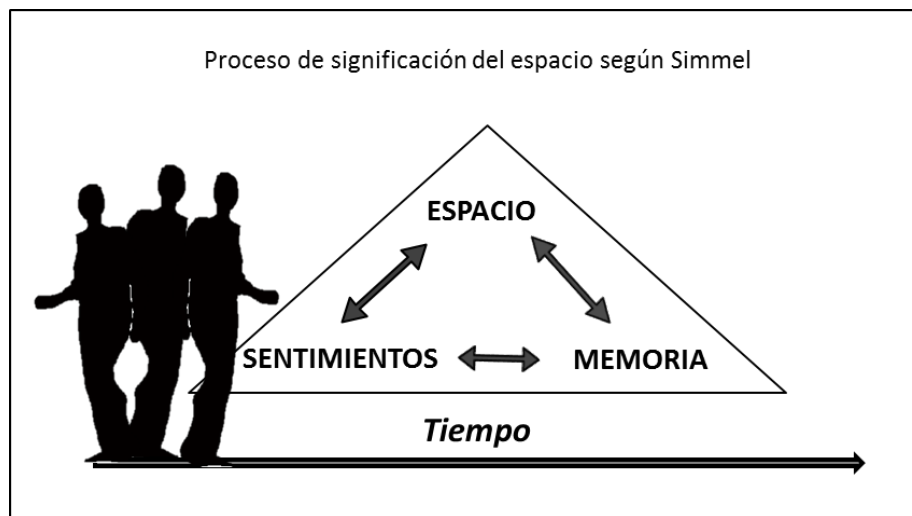
²⁷ Apuntes de comunicaciones personales. Rectoría. Andrés Farías 1999

²⁸ SIMMEL, GEORG. *Sociología, tomo II “estudios sobre las formas de socialización”* Ed. Alianza, Madrid 1986 pp595 ss

sus comienzos fue marcando espacios con una significación que se ha logrado transmitir a través de las generaciones. Esto es lo que también sucede con La Tirana.

La Tirana es un lugar marcado por muy profundas como antiguas significaciones cuya principal asociatividad “sentimiento-espacio-memoria” se generó en la vertiente religiosa. Lo “sagrado”, expresado en un catolicismo mestizo, ha configurado el sentido más importante para esta tierra santuario. La Tirana posee su sentido en la relación “sentimiento-espacio” fundado en la devoción a la Virgen del Carmelo y que se guarda como “memoria” en cada nueva generación; y si bien, las raíces de dicha devoción encuentran hasta el momento su evidencia histórica arqueológica en el siglo XVIII, el relato de la oralidad, ligado a la memoria del pueblo, la ubica al momento del nacimiento del encuentro-desencuentro de la cultura ancestral y española. Esto ocurre así, porque los datos de la comunidad van más allá del empirismo histórico, pues pertenecen a la experiencia psicológica de un pueblo que hunde sus raíces en una profundidad mayor, y es en ese tiempo vivencial (y no por ello menos histórico), donde encuentra su autocomprensión; lo que tiene mucho sentido, pues la devoción a la Virgen con las características que brotó en La Tirana, no es producto de algunas décadas recientes, sino el fruto de un proceso de mucho más tiempo, con larga data de germinación en su mismo origen. Es esta etiología de sentido, la que le otorga el valor religioso a La Tirana y configura el lugar como un “santuario”, sin desconocer con ello, la mirada creyente que reconoce la dimensión sobrenatural que actúa, pero cuya manifestación, según la teología, no desconoce la naturaleza, sino que actúa en ella.

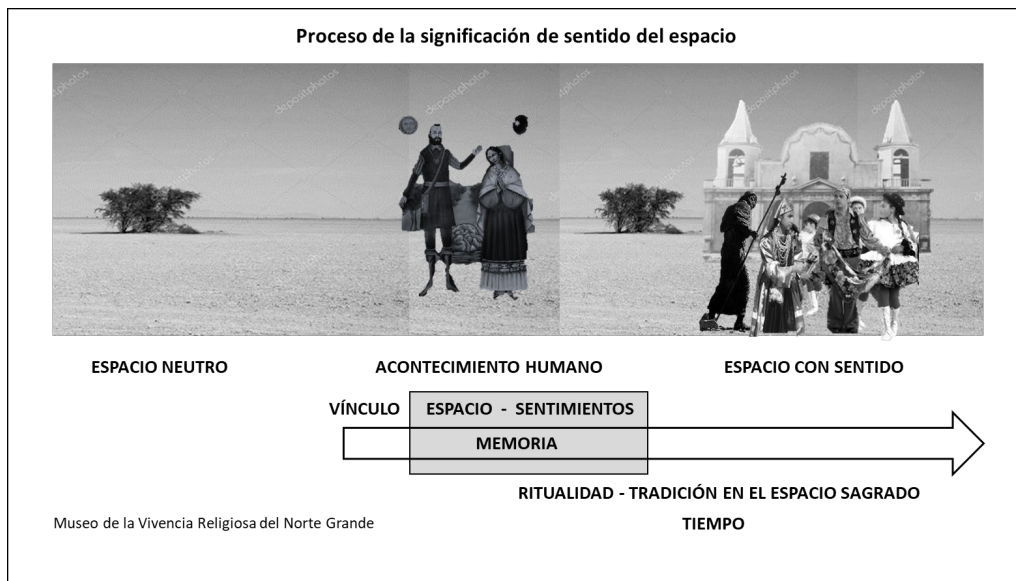
Figura 31. Proceso de significación del espacio.



Gracias a las relaciones humanas de mutua reciprocidad, el espacio adquiere un sentido, que a la vez permite que el lugar contribuya a fijarlo en la memoria a través de la fuerza asociativa entre lugar y acontecimiento humano. En La Tirana, el acontecimiento específico ha sido la “presencia de la Virgen” interpretada de diversas formas, y que encuentra en un relato primigenio su origen significante. Esta asociación contiene valores afectivos importantes que generan el fuerte vínculo entre “espacio-memoria”. Es un vínculo que contribuye a una “cercanía” entre las personas y el lugar; y no por el lugar mismo, sino por lo que significa para ese grupo humano. Estamos ante un fundamento que va más allá de argumentos

de racionalidad: la vinculación es esencialmente en el afecto del alma. Y en este espacio significativo se “corporizan” todos estos sentimientos. La Tirana es un espacio corporizado de los múltiples sentimientos que las distintas generaciones han ido colocando en el tiempo a partir del fundamento de su sentido: La Virgen Madre.

Figura 32. Proceso de significación de sentido del espacio.



En el amplio espacio significativo de La Tirana, los diversos espacios internos también adquieren significaciones específicas o particulares a partir de una única vertiente. De esta forma, es posible reconocer diversos lugares rituales conectados entre sí y que hablan de aspectos específicos de las ritualidades que se viven en el santuario. Podemos resumirlo con el siguiente cuadro:

ESPACIO TOTAL: POBLADO DE LA TIRANA		
ESPACIO INTERNO	RITUALIDAD	SIGNIFICACION ESPECIFICA
Templo	Culto a la imagen venerada	Centralidad y eje del mundo religioso de La Tirana y la devoción de los devotos (axis mundo)
Explanada	Danza de los Bailes Religiosos, procesiones:	Prolongación de la ritualidad interna del templo y de la presencia de la Virgen y el Niño Dios.

Cruz del Calvario	Rituales de ingreso al pueblo para entrar al santuario.	Ritualidad del permiso, la purificación y la disposición a la fiesta.
Calles procesionales	Recorridos procesionales importantes: procesión del 16 de julio, 6 de enero, Viernes Santo, oración por Chile, Vía crucis, ingreso de Bailes Religiosos.	Presencia de la imagen sagrada en el pueblo acompañada de la manifestación de la devoción. Es el recorrido que marca la presencia y señorío de la Virgen, el Niño Dios en el poblado.
Templo antiguo	Culto en torno a las raíces de la festividad muy unido a la memoria de los difuntos.	Ritualidad que retorna a la memoria de los antepasados y a la contemplación misma de la fiesta por la ausencia de música y danza.
Cementerio	Diversas ritualidades en torno a la visita y culto a los difuntos.	Memoria y consciencia de la presencia e inclusión de los difuntos en las festividades. Son parte importante de la celebración y el fortalecimiento de la memoria.
Cruces de Mayo	Devociones con ritualidad propia desarrollada por sectores muy ligadas al mes de mayo.	Son marcas de la presencia de lo sagrado y establecen formas de protección del mal.
Ermita de las velas	Lugar de expresión individual-colectivas en torno a los ritos del encendido y quema de velas.	Expresión de sentido sacrificial, autodonación, súplica y confianza en la fuerza de Dios, la Virgen y los Santos.
Camino de ingreso	Últimos 10 km. Para el ingreso al santuario. Rituales de ingreso: oraciones, cantos, caminantes.	Recoge el sentido de la peregrinación, el sacrificio y la ofrenda a la Virgen comprendida como “mandas”.
Pesebres en las casas “parabien”	Costumbre propia para la Pascua de los Negros donde los Bailes de pastores acuden a las casas donde se arman pesebres y se les recibe con un agazajo.	Extensión de la ritualidad del templo y la explanada a las casas donde también está la presencia del “Manuelito” en las imágenes del Niño Dios de las familias.
Altars en las sedes de Los Bailes Religiosos	Diversas ritualidades propias de cada Baile Religioso donde celebran diversos momentos en torno a las presidencias de la imagen de la Virgen propia de la Sociedad Religiosa.	Ritualidad que extiende y personaliza la ritualidad de la fiesta en el santuario y explanada. Se materializa y fortalece los vínculos comunitarios e identitarios del Baile Religioso.

Figura 33. Principales lugares rituales de La Tirana.

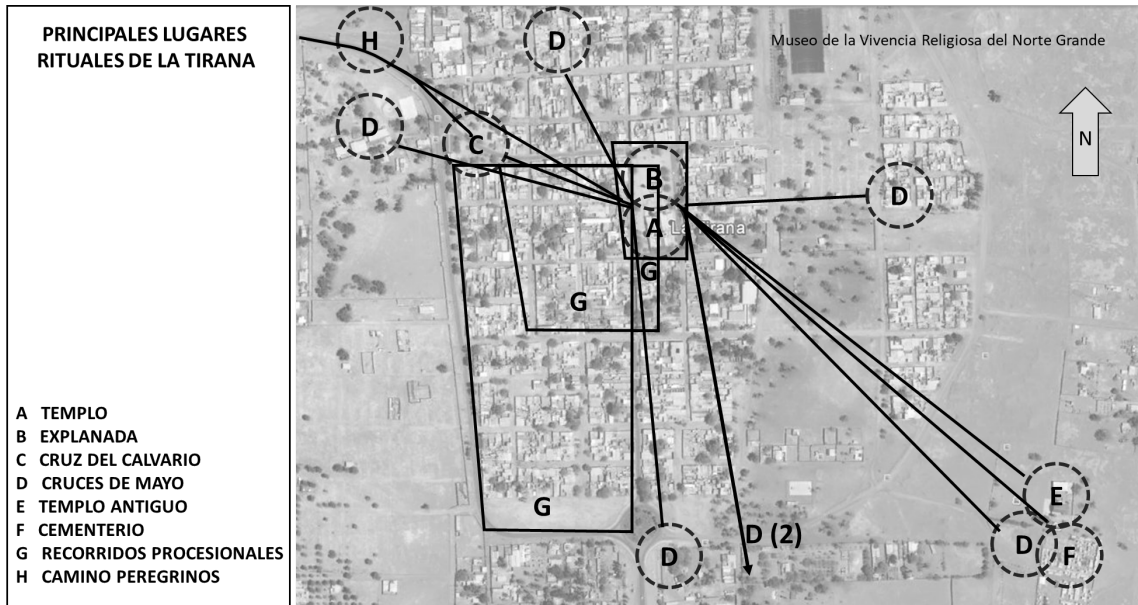


Figura 34. Recorridos procesionales en las festividades del Santuario.



Estos espacios específicos muestran la unidad ritual del conjunto festivo que constituye el pueblo, y que generan una trama de vinculaciones significantes que la memoria colectiva revitaliza generacionalmente. Esto tiene su más plena expresión durante los momentos festivos, donde la consideración de “santuario” del poblado adquiere su mayor plenitud. Es importante recordar que si bien, podemos distinguir lugares con significaciones específicas, en la realidad, la constitución como un “todo” de significación es lo que predomina.

La explanada o atrio, constituye ese lugar específico asociado a las ritualidades propias de la fiesta donde lo sagrado se abre y vincula a lo profano. La explanada es una extensión del interior del templo y una manifestación de la presencia sagrada en ella. Por esta razón se danza de forma ritual y en ella se expresan los rituales procesionales, de culto oficial, de nombramiento de alféreces (Pascua de Negros) y también aquellos de nacionalismo ya incorporados a las fiestas. Todas estas expresiones generan un vínculo sentimiento-espacio muy potente. La explanada es en sí misma un “testimonio devocional” que contiene la memoria de lo vivido. En ese lugar, el devoto y la memoria comunitaria significa todo ese contenido específico, y que constituye a todos los otros lugares un todo inseparable de la fiesta.

Por otra parte, el valor significativo del lugar es compartido por la comunidad a través de una memoria recíproca común que genera “*pertenencia*” entre sus miembros y constituyen lazos de unión. En relación con La Tirana como lugar sagrado, estos lazos son vínculos de sentimientos, lenguaje, símbolos, creencias, estética, rituales, a los que se adhiere y que se comparten, llegando a constituir un universo propio, donde también existen otros que no tienen pertenencia a esta comunidad patrimonial; y aunque compartan el mismo espacio geográfico, no logran comprender los códigos de interpretación de este universo. Este sentido de pertenencia al lugar, se genera en el significado que el espacio tiene. El sentido más primario de pertenencia a La Tirana de los nortinos, está dado por la devoción a la Virgen que allí existe, y que en torno a esta devoción se comparten, validan, celebran y defienden las formas de ritualidad propia que han surgido en el tiempo y que constituyen la tradición reconocida por la comunidad.

Por otra parte, la comprensión del sentido total del espacio, contenida en una memoria comunitaria, no está exenta de olvidos y transformaciones. Como sostiene el pensamiento de Simmel, hay situaciones históricas que posibilitan cierto tipo de transformación en las percepciones y vínculos a través de los sentidos y con ello, a determinados cambios en los modos de relación entre los integrantes de la comunidad. De esta forma, los cambios sociales e históricos que afectan a la comunidad también afectan a las personas en particular y con ello, los modos de percepción, vinculación y sentido del espacio. En otras palabras, lo que pueda ocurrir en el espacio-tiempo histórico de la comunidad, afecta y puede reorientar el sentido del mismo lugar, y llegar a redefinir los vínculos de la persona-comunidad con ese espacio significativo. Y esta es una situación que ocurre en el tiempo. Un claro ejemplo de ello, fue el proceso de redefinición de sentido de los espacios y rituales ancestrales andinos, y que ocurrió durante el período de conquista y colonial. Allí, el catolicismo español aportó un nuevo sentido, el que redefinió las formas de vínculo al constituirse en un nuevo elemento de significación por parte del individuo-comunidad; generado en un proceso con conflictos, tensiones, dominación, sumisión. Esta reorientación del sentido quedó plasmada en lo que denominamos catolicismo mestizo, y con todo ello, logró guardar un continuo con la ancestralidad prehispánica.

Las diversas transformaciones históricas más actuales ocurridas, han ido contribuyendo a ciertos cambios de percepción de los espacios. Por ejemplo, acudir a La Tirana ya no tiene las dificultades del traslado de fines del siglo XIX; también los grandes cambios habitacionales, la electricidad permanente, la tecnología, etc., han contribuido a una serie muy importante de cambios en los modos de “vivir” las fiestas del santuario. Asimismo, la población permanente, ha experimentado un importante crecimiento con una procedencia mucho más heterogénea. Ante lo anterior podemos preguntarnos: *¿Cómo han afectado y siguen afectando estos cambios la percepción del vínculo con el espacio y su sentido de significación en La Tirana? ¿Qué transformaciones en el significado han provocado, están provocando o llegarán a provocar?*

Las diversas, profundas y silenciosas transformaciones en América Latina, implican el enfrentamiento de nuevos desafíos sociales: inseguridad, estigmatización territorial, conflictos en la sociabilidad con el “otro”.²⁹ Esto que podemos apreciarlo con bastante claridad en la ciudad, también podemos ya visualizarlo en las realidades más rurales en la medida que, la modernidad llega hacia estos enclaves. Esto implica que los diversos aspectos de los procesos de globalización y modernidad están tocando el complejo de la relación “sentimiento-espacio-memoria” de la comunidad; y si bien hoy, una gran mayoría está de acuerdo con la paradoja de que la cultura local no se diluye ante la embestida de lo global, sino que genera la reivindicación de lo propio, con un refuerzo al sentido de la comunidad, no deja por ello, de generar situaciones de tensión y de fragmentación de la pertenencia y erosión en la memoria de los sentidos significativos; y con ello el conflicto en la valoración del espacio, la ritualidad y los modos diversos de la Tradición, un conflicto entre lo permanente y la irrupción de la temporalidad de las formas de consumo de moda en estéticas, relaciones ,etc., que tensionan la cohesión social de la comunidad patrimonial.

B) La tensión y el conflicto entre función religiosa ritual y función social o civil en el poblado

Siguiendo algunas líneas del pensamiento de Bordieu³⁰ en torno a la dinámica del campo y el espacio social, es posible observar que la comunidad humana, ubicada en el espacio de La Tirana, constituye un conjunto de diversos grupos sociales que forman una red de relaciones objetivas entre las diversas posiciones de acción e influencias que ocupan. En el poblado santuario, existen dos grandes ámbitos de acción que se distinguen y relacionan entre sí: el ámbito de predominio religioso y el ámbito de predominio civil. En cada uno de ellos observamos a su vez, diversos grupos que también establecen relaciones entre ellos; y todos tienen diversos grados de conciencia de sus diferencias y dominio sobre los bienes significativos en juego.

La conciencia de diferencia entre los grupos, contribuye a generar las distinciones entre sí, y que le dan sentido a su propia existencia como grupo, los cohesionan y les permite establecer formas de relación objetiva con otros, a partir de la búsqueda de sus objetivos específicos, los que están movidos por una visión propia de la realidad.

Entre una de las clasificaciones de distinción utilizadas por y para la comunidad de La Tirana, se encuentra aquella en relación a la residencia, que genera una relación de aceptación-oposición importante como también de mucha ambigüedad. Según esta forma de agrupar, encontramos a dos tipos de residentes:

²⁹ Cfr. SAVARÍ, GONZALO. “Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: incidencia de los factores demográficos, sociales y económicos. En: Revista CEPAL N°98 Santiago de Chile, Agosto 2009. pp 47 ss

³⁰ Cfr. GUTIÉRREZ, ALICIA B. “Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bordieu” Ed. Tierranadie, Madrid 2002

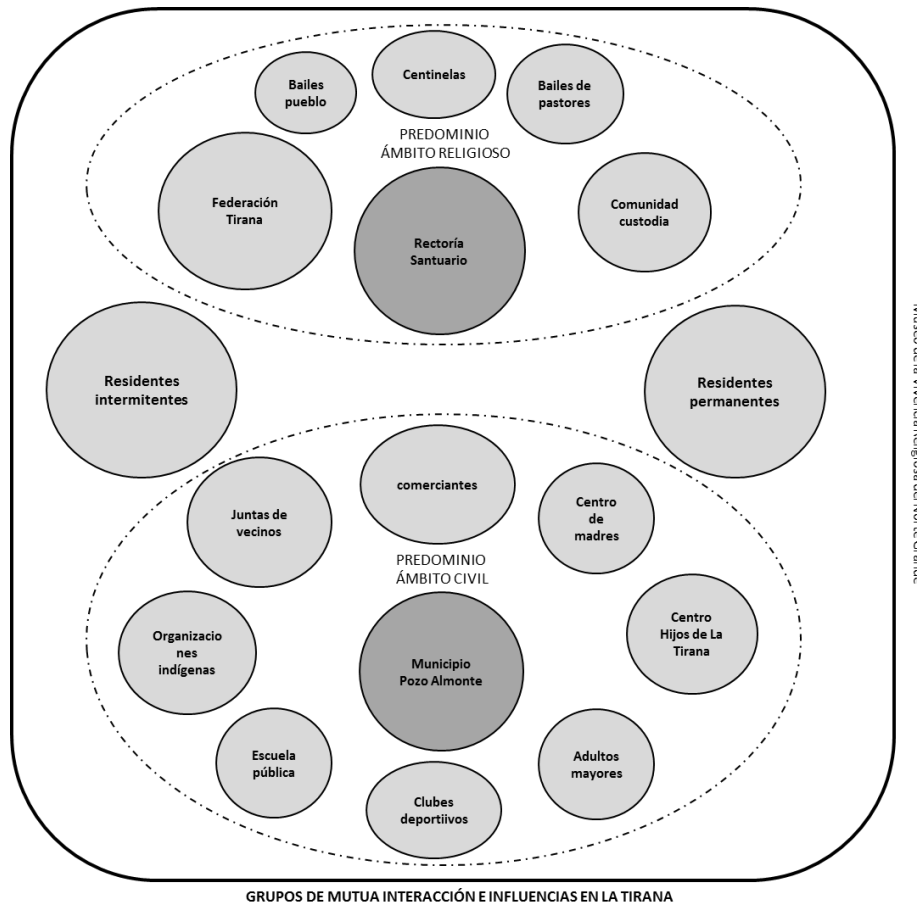
permanentes e intermitentes (los que van desde los fines de semana a los que acuden sólo para las fiestas o vacaciones). Esta clasificación es usada principalmente por los residentes permanentes, y entre sus fines está el restar dominio simbólico sobre el lugar a los residentes intermitentes, intentando con ello aumentar el propio.

Las poblaciones humanas poseen características propias que se dan por la interacción histórica con el espacio donde habitan. En el poblado de La Tirana, podemos enumerar algunas que describen en buena parte la actual constitución de sus habitantes:

- a. *La gran mayoría concuerda sobre el valor significativo de La Tirana como santuario pero con diversos enfoques a partir del grupo social predominante al que pertenecen.*
- b. *Los diversos grupos tienen conciencia que el poblado posee un valor patrimonial, aunque la comprensión de las consecuencias de ello sea diversa.*
- c. *La mayoría participa de diversos grupos sociales en relación a La Tirana a la vez con los cuales genera sus vínculos de pertenencia.*
- d. *Entre los residentes permanentes un número importante son adultos mayores.*
- e. *Los residentes intermitentes tienen variados tiempos de permanencia, pero en su gran mayoría tienen concurrencia a las fiestas del santuario.*
- f. *La adscripción religiosa de la gran mayoría es católica, en diversos grados de pertenencia, con un aumento del número de no católicos.*
- g. *Hay grupos sociales con mayor presencia y relevancia que otros.*
- h. *Las estructuras institucionales son vistas como focos de dominio e influencia en las diversas relaciones de los grupos sociales existentes.*
- i. *Tanto en los residentes permanentes como intermitentes encontramos niveles socioeconómicos muy diversos.*
- j. *Un número importante de los residentes permanentes constituyen grupos vulnerables y socioeconómicos precarios.*

Es conveniente afirmar que una verdadera identificación con el lugar, no está dada por la permanencia en el tiempo, sino principalmente por el “vínculo inquebrantable e íntimo” que se establece entre la persona y el espacio, producido por la unión vinculante “sentimiento-espacio-memoria” establecida por la persona. Si fuera la permanencia el criterio más importante o exclusivo, un funcionario del Estado por ejemplo, que permanece mucho tiempo en el poblado cumpliendo un trabajo, se constituye en poblador, pero no por ello, vinculado inseparablemente a esa tierra.

Figura 35. Grupos de mutua interacción e influencia en La Tirana.



Museo de la Vivencia Religiosa del Norte Grande

Estos antecedentes nos ayudan a comprender con mayor profundidad la serie de tensiones y conflictos que se viven entre los distintos grupos humanos en La Tirana, como también las formas de unificación en torno a causas comunes.

La significación religiosa de La Tirana constituye un permanente objetivo de dominio por parte de los diversos grupos que interactúan. Se comprende aquí este “dominio”, como un modo de ejercer un control que en última instancia permita pueda permitir algunos objetivos: a) la mantención de la significación religiosa a partir de la propia comprensión del grupo social, b) la transformación de la significación de acuerdo a la mirada de determinados grupos, c) el reconocimiento del grupo y/o la persona en la amplitud social, d) el reconocimiento de la persona al interior del mismo grupo en la tensión de sus propios niveles de posición social. La descripción de todos objetivos, no son excluyentes unos de otros, sino que se mezclan; haciendo mucho más compleja la misma comprensión y participación en la realidad.

Por otra parte, la significación religiosa del pueblo también implica una permanente relación entre el ámbito religioso y civil. El mejor ejemplo de esto es la organización de la Fiesta Grande de julio. El Municipio lidera las acciones civiles de la fiesta: tránsito, comercio, servicios públicos, etc.; y la Rectoría del Santuario todos los aspectos religiosos: rituales, danzas, horarios, etc. Ambas instituciones se relacionan e interactúan en torno a un objetivo común: la fiesta, como máxima concretización de la significación del pueblo; y eso no libre de tensiones e incluso momentos de importantes conflictos. Lo que podemos comprender a partir de las ideas anteriormente formuladas.

Estas formas de interrelación en el lugar, han aumentado su complejidad con los procesos migratorios internos, modernización del lugar, mejoramientos de la conectividad e influencia en la valoración y dominio de ella por los medios de comunicación social. Y también con ello, transformaciones en la percepción misma de la significación, tal como hemos afirmado.

En el sentido más ancestral del santuario andino, la permanencia de las personas en la tierra sagrada se limita a la duración de los tiempos festivos para luego retirarse, porque no puede hacerse vida corriente en él. Sólo un número menor de personas, ligados al cuidado y al culto, podían permanecer. La Tirana ha tenido en buena parte de su historia este sentido. El número importante de casas deshabitadas es reflejo de ello; las que se ocupan sólo para los días festivos con un claro sentido de peregrinaje. El crecimiento y modernización de las costumbres generaron también una forma distinta de vivir en el poblado. Los pobladores de La Tirana, en un primer lugar fueron los de las faenas mineras (amalgama de la plata) para dar paso a pequeños agricultores y ganaderos menores. El asentamiento más cercano se encontraba hacia el poblado de la Huayca y la más importante en el oasis Pica-Matilla, a cuyo curato perteneció el santuario. Hacia fines del siglo XIX no eran más de unas 20 personas que vivían en los diversos sectores de La Tirana, de los cuales algunos de ellos formaban parte de la “fábrica”: encargados del cuidado del templo, la imagen, la organización de las fiestas y el nombramiento de los alferazgos para las mismas.³¹ Con la chilenuzación del territorio, surgieron progresivamente nuevos “cuidadores del templo, la imagen y de su acompañamiento”: Baile Chino y Centinelas, sin dejar de tener una estructura de peregrinaje, tal como lo es hasta el día de hoy. A su vez, el creciente poblado de La Tirana fue teniendo la conciencia de ser los “cuidadores” del santuario de la Virgen.³² La organización de la fábrica del templo, dio paso a una comunidad religiosa laica que fue creciendo en su conciencia de custodia del templo y sus rituales. En la actualidad, es posible observar en el ritual de apertura de la fiesta el gesto por el cual la comunidad custodia del santuario “hace entrega del templo” al Cuerpo de centinelas y camareras de la Virgen, quienes se hacen responsable del cuidado y administración del templo todos los días de la fiesta hasta el momento que se cierran las puertas en señal de clausura donde “devuelven” su cuidado a la comunidad del santuario.

Esta concepción de La Tirana como “*tierra sagrada*”, y por tanto “*no habitable*”, se ha ido transformando en su comprensión, para ir dando paso a una idea de santuario, donde lo sagrado es el templo y los rituales que ocurren en los diversos lugares y tiempos, perdiendo progresivamente el carácter de sagrado todo lo demás. Aquí, nos asomamos a un primer conflicto de comprensión de la significación de La Tirana, donde, a partir de la permanencia en el lugar, entran en tensión dos formas de comprender esta: la primera, de origen andino y más tradicional: la sacralidad es de todo el poblado; y la segunda: una idea “moderna”,

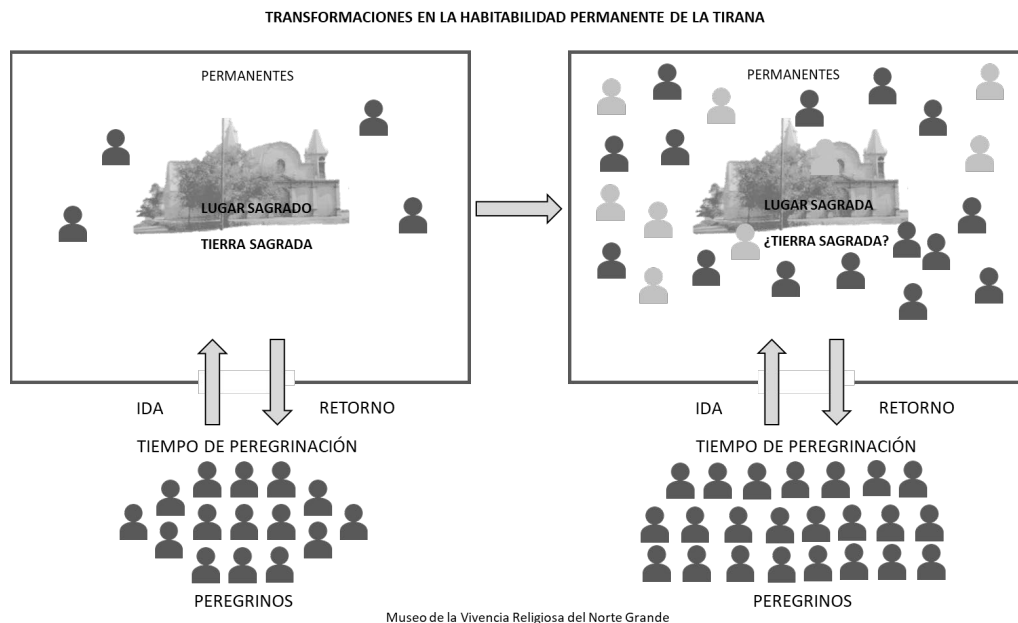
³¹ Cfr. Op. Cit.. FIGUEROA, CAROLINA – SILVA, BENJAMÍN. *Documentos para la historia regional. Luis Friederich y su acción clerical (1898-1925)* Transcripción de cartas. Friederich al Vicario Apostólico de Tarapacá. I ed. Impresos Libra. Valparaíso, 2010

³² Hasta la actualidad es posible observar en el ritual de apertura de la fiesta. Cfr. Ritual de las festividades del Carmen de La Tirana. Rectoría Santuario.

donde la sacralidad se restringe a los lugares antes mencionados. En la idea tradicional, todo el pueblo guarda la calidad de santuario, y tienen un carácter sagrado permanente los espacios destinados a los rituales específicos. En la que hemos denominado idea “moderna” de santuario, el templo es el lugar sagrado; y los otros espacios rituales quedan en diversos grados de lo mismo. Siguiendo esta reflexión *¿qué tipo de espacio es la explanada? ¿cuán “sagrada” es?* Particularmente en este lugar, a nuestro parecer, nos encontramos con esta situación de conflicto de su comprensión de significación particular en el conjunto significativo de La Tirana.

Es necesario comprender que la identidad no es algo fijo y perpetuo; siempre está sometida a las variantes de las circunstancias históricas, y su duración en el tiempo, dependerá de cuan arraigada al individuo se encuentre la triada “sentimiento-espacio-memoria”. Y con todo ello, no se puede impedir que la identidad, dentro de ciertos límites, “se haga y se rehaga”.³³ La identidad no es fruto por su decantamiento histórico, sino también del futuro: de lo que queremos o no ser. Aquí se encuentra la vertiente de muchos conflictos que se dan en superficie de muchas situaciones contingentes, muchas veces con poca o casi nula conciencia de las causas más originarias de estas tensiones.

Figura 36. Transformaciones en la habitabilidad permanente de La Tirana.



El discurso de la modernidad, que se contiene en la legislación e institucionalidad chilena, manifiesta la separación de la Iglesia con el Estado, indicando con ello, la necesaria distinción entre dos ámbitos diversos, pero que en los cuales interactúan las mismas personas. Para un pueblo de significación religiosa, esta distinción, si bien necesaria, genera el conflicto pues la distinción ilustrada, no logra articularse con facilidad en la dinámica de una religiosidad popular que no lo es.

³³ Cfr. GARCÍA DE LA HUERTA, MARCOS. “Identidades culturales y reclamos de minorías”. Ed. Universitaria. Santiago, 2010 pp 51 ss

La cultura de la religiosidad popular, donde se contiene la especificidad de la piedad cristiana, es una realidad de significaciones que se ha constituido como auténtica síntesis, con expresiones propias y vigentes; y que se ha resistido a las formas de domesticación de la ilustración y otras formas de modernismo. De esta forma podemos apreciar que una persona que comparte moderna en sus ideas, pero que a la vez se siente parte por la fe o la identidad patrimonial de la religiosidad popular, y que exige la marginación de la religión en la cuestión de los derechos civiles, no tiene ningún conflicto con apoyar y validar recursos de diversos tipos para el desarrollo de una fiesta religiosa. Esta persona, es el reflejo del ethos cultural de una modernidad latinoamericana, que se las arregla para convivir con el ethos cultural de la América nativa y religiosa. Esto lo podemos aplicar a las relaciones que se establecen entre el ámbito religioso ritual y civil en La Tirana. En el “poblador” de La Tirana, independiente de sus modos de permanencia, sino reconocido como tal por su vinculación desde el afecto al lugar, actualmente, viven y conviven en él, estas dos formas de concepción cultural.

Podemos sintetizar a modo de hipótesis a partir de los argumentos planteados que el origen de la tensión y el conflicto se producirían, no a raíz de la incompatibilidad de los ethos culturales diversos en la persona, sino que serían a partir de la imposición de sus variantes de interpretación dominados por grupos sociales, con el fin de controlar el dominio de la significación; y con ello, las diversas razones de gratificación al grupo e individuo.

En este intento de comprender las raíces de la tensión y el conflicto, podemos observar que estas situaciones estarán de diversas formas presente, generando según las circunstancias, diversas formas de asociatividad. Si aceptamos que el “posicionamiento” viene a ser la raíz del conflicto por el dominio, y no el conflicto del ethos cultural del modernismo versus el de la religiosidad popular latinoamericana, el enfoque de comprensión y diálogo es otro. En este sentido, las formas de institucionalidad, tanto religiosa como civil, pueden contribuir a caminos de solución más efectivos, en la medida de son conscientes del problema, no sólo contingente, sino del subyacente.

C) Distinguir para unir: Hacia la sana convivencia de lo sagrado y profano

La explanada del Santuario ha tenido históricamente un uso principalmente ritual, y esto se encuentra en consonancia, como hemos buscado mostrar, con las profundas raíces de un pensamiento andino prehispánico, que supo conjugarse y mantenerse con el proceso de evangelización. En este sentido, el concepto de atrio ritual, fue también un concepto muy propio de la religiosidad católica Europa de la Edad Media.

La distinción y progresiva separación de la modernidad del plano religioso y civil, ha contribuido a que muchas funciones que ocurrían en los atrios de los santuarios, los interpretemos actualmente, principalmente desde la mirada religiosa institucional, como actos acordes a lo sagrado o profano. Vivimos en un mundo, donde estas distinciones han contribuido sin duda a la libertad religiosa y al funcionamiento plural del Estado; sin embargo, como hemos dicho, estos planos de necesaria distinción en la actualidad, en el ethos de la cultura religiosa latinoamericana, no poseen fronteras definidas; y esto lo evidenciamos principalmente en la preparación de los momentos festivos y la misma fiesta en sí.

Una situación de tensiones ha sido el comercio. Hoy, por ejemplo, en la explanada de La Tirana, como en Tarapacá, Las Peñas, Ayquina, Locumba (Perú), no es posible aceptar que se desarrolle comercio en los

días de fiesta, pues se comprende que esos espacios están destinados a lo que es exclusivamente religioso. Otras posturas más radicales, desde estas mismas perspectivas de separación de lo religioso y profano, no aceptan la presencia de diversas formas de comercio en las fiestas religiosas. Estas formas de mirar la realidad tienen sus raíces en las distinciones de la modernidad. Sin embargo, conviene recordar que la fiesta y su religiosidad, mantuvo formas donde no se contenían estas formas de distinción. Así “*fiesta, fe y feria*” han guardado una unidad importante; como así mismo los roles de autoridad religiosa y civil que, actuando en el reconocimiento mutuo de sus propios planos de acción, se interceptaban en varios aspectos como una realidad natural y esperada.

Conviene recordar que la fiesta religiosa en la celebración popular, mantiene una unidad a la feria y la fe, que no siempre ha sido profundamente comprendida y adecuadamente valorada. Esta unidad tiene antiguas raíces, y constituyen una arquitectura de lo divino en relación con lo humano sin distinguir fronteras, muy propio de un pensamiento cuya manifestación cultural tuvo una clara presencia hasta el medioevo, y que se mantiene en el ethos cultural latinoamericano. El cuestionamiento a esta forma de unidad se ha dado en nuestras regiones, principalmente desde la ilustración católica y liberal, lo que fue generando no sólo la distinción, sino que también la separación del plano religioso y profano-civil. Esto produjo una nueva adecuación de los modos de relación, de vinculación e incluso de resignificación, la que no quedó exenta de tensiones y sospechas de uno al otro. En este sentido, esta separación implicó que esta triada “*fiesta, feria y fe*” estableciera nuevas formas de relación, distinción y separación, que han venido a afectar más ampliamente las fiestas religiosas latinoamericanas hacia ya bien entrado el siglo XX.

La fiesta sigue encontrando su sentido en la fe, pero esta, con mayor influencia de la institucionalidad católica ilustrada, reconoce como legítima solo la fiesta espiritual desligada de las formas más profanas. Algo similar ocurre con la relación fe-feria (comprendiendo por ello las diversas formas de comercio que se establecen, principalmente el establecido junto al lugar sagrado), donde la fe se aleja de la feria por considerarla una actividad profana y de banal mercantilismo. La fe, con la influencia de la ilustración moderna, se vuelve crítica de las formas de piedad y religiosidad católica mestiza y otras expresiones similares. Con esto, el templo se volverá el espacio principal de la expresión oficial de fe, y los otros espacios, principalmente los públicos, serán lugares para la expresión de una fe popular que, por “ignorancia”, desde la perspectiva ilustrada, no toma distancia de las formas profanas, sino que llega a la confusión con ellas. Será el mismo pueblo, que buscará guardar sus espacios de expresión como una forma de defensa ante una sociedad civil, que intentará ocupar todos los espacios para la expresión de la República laica, y donde el templo se vuelve prácticamente expresión de la liturgia oficial. En estas razones, podemos comprender la distancia de la autoridad religiosa a la Fiesta de La Tirana en el siglo XIX y comienzos del siglo XX³⁴, como también la crítica del pensamiento liberal desde Iquique. El distanciamiento permitió que el mundo popular organizara sus fiestas sin mayores conflictos de dominio por su manejo incluyendo el mismo templo para la ritualidad de las danzas. Esto último debido a la ausencia de clero que impusiera el modo de la ritualidad oficial excluyente en su interior de formas de piedad popular “extravagantes”. Durante el desarrollo del siglo XX, la presencia de la institucionalidad

³⁴ En el año 1900, el Administrador Apostólico de Tarapacá, monseñor Guillermo Carter acude a la fiesta y establece los primeros contactos oficiales con los Bailes Religiosos. Esto no fue continuado por los siguientes Administradores: Rübke y Caro, quienes más bien guardan distancia de estas formas de religiosidad. Luego existe un acercamiento de Monseñor en 1917 donde se establece un orden de ingreso al templo por parte de los Bailes Religiosos y la prohibición de uso de máscaras en su interior.

de la Iglesia Católica en la fiesta fue una progresiva importancia, pero no logró, a pesar de algunos intentos, sacar la danza del interior del templo, pues ya era una costumbre totalmente asentada. La presencia y postura pastoral contribuyó, principalmente con la iluminación de la renovación conciliar, a apoyar las expresiones de la fe con un renovado proceso de evangelización que reconocía el valor de dichas expresiones, aunque esto, muchas veces hasta la actualidad, constituya más un discurso oficial que una realidad en la práctica, con clara y expresas excepciones.

Como hemos afirmado anteriormente, la cultura no es estática y en ella, los procesos de significación y resignificación continúan. En la experiencia religiosa de La Tirana, como también de otros muchos santuarios, el proceso de modernidad es una realidad presente, la que se manifiesta no sólo en la transformación física de los lugares, sino que ante todo, en las variaciones que van ocurriendo en las significaciones que tienen para la misma comunidad. Ningún lugar es neutral o mantiene una significación estática: mientras haya un grupo humano ligada a ella, existirán procesos dinámicos de identidad con las posibilidades de fortalecimiento y debilitamiento.

La explanada del santuario, como hemos afirmado, es parte de la significación sagrada que posee La Tirana como santuario, y dentro de esto cuenta con una importante significación particular. Sin embargo, al constituir un espacio público, la posibilidad de resignificaciones o nuevas interpretaciones es una realidad totalmente posible. De allí que podamos preguntarnos *¿Cómo se conserva y fortalece esta significación inseparablemente unida al templo santuario? ¿Quiénes tienen esta misión y desafío?*

Desde el punto de vista de la organización civil estatal, sostenida en la ley positiva, se establece que la explanada constituye un espacio público, es decir un lugar común para todas las personas, y como tal, es responsabilidad de la autoridad civil su mantenimiento e incluso transformación. El Estado puede y debe generar legítimamente los recursos para estos fines. Pero el problema no radica si es o no es un espacio público, pues claramente lo es; sino que se encuentra en la interpretación de dicho espacio como “público”.

La legislación chilena no posee una definición precisa del espacio público, sino más bien queda a una amplia interpretación de la autoridad. Se comprende este espacio como un “bien de uso público” donde se encuentran las calles, plazas, parques u otros espacios de tránsito público, y aquellos destinados al equipamiento comunitario (escuelas, hospitales, consultorios, oficinas fiscales, carabineros, etc.). Los fines de estos espacios son varios: servicios, recreacionales, estéticos, sociales, educacionales y culturales. Son los municipios y el Ministerio de Urbanismo en Chile, quienes tienen principalmente la tarea de interpretación de los fines para el desarrollo de los proyectos en torno a ellos.³⁵

Sin lugar a dudas, la explanada posee un uso público, pero este es propio y particular, el que, a lo largo de su existencia, viene dada por su íntima conexión con el templo, lugar sagrado por antonomasia, participando de esa sacralidad, y constituye el principal lugar de la actividad sacra popular. Este es el eje de significación fundamental, y que continúa en la memoria de sus usuarios, el pueblo nortino y creyente, cuyos límites no están circunscritos a los residentes permanentes del pueblo. Y esta comprensión de la explanada como atrio ritual está contenida en la memoria comunitaria por los vínculos afectivos e inquebrantables que existen con el lugar. Son miles las personas que han tenido y poseen la experiencia religiosa, y que se encuentra íntimamente asociada a ese lugar, y por tanto es un espacio signifiante. La

³⁵ Cfr. LEÓN BALZA, SERGIO. “Conceptos sobre espacios públicos y gestión de proyectos y lógica social: Reflexiones sobre la experiencia chilena”. En: EURE (Santiago) V.24 N°71 Santiago, Marzo 1988.

antigua explanada del templo andino colonial se constituyó, con el traslado del templo, en cementerio como prolongación de las sepulturas laterales al templo; y esto se explica precisamente por ese reconocimiento sagrado del lugar, donde el devoto, una vez fallecido quiere permanecer.

Actualmente La Tirana posee sobre ella, dos miradas que no dejan experimentar tensiones y conflictos: la concepción de *santuario* y de *poblado*; y esto por los patrones culturales que están en la base de ambas miradas. *¿Es posible actualmente y en futuro la armonía de ambas?* Para buscar un camino en este punto, conviene establecer algunos puntos de distinción entre lo religioso y lo civil, considerando en la base, el ethos cultural latinoamericano en el cual se inscribe La Tirana, como también la modernidad de una civilidad laica y plural.

El principal punto de distinción, se constituye en la separación de los ámbitos propios de acción del plano religioso y civil. Esta separación debe estar inscrita en sano laicismo que no es controversial con lo religioso, sino que le otorga legitimidad a su presencia social y valora su aporte en este dinamismo. Del mismo modo, el ámbito religioso, reconoce la independencia del Estado por la búsqueda del bien común de la organización civil, basada en la pluralidad y el derecho, sin querer imponer una mirada propia, la que debe formular como una invitación en la sociedad plural. Esta distinción muy clara y de buen uso, mayoritariamente en ambientes europeos, en América latina se matizado con la matriz cultural de un modo de vivir que tiende a mezcla, pues como hemos afirmado, en su sustrato, no existe esta separación. Se distingue pero no se separa. Es necesaria esta consideración para lograr comprender más en su raíz muchas situaciones de conflicto. En el discurso social está distinción y separación es cada vez más clara, pero en la experiencia de la religiosidad popular se vive de otra forma: se distingue pero no se tiende a separar.

A partir de esta necesaria distinción de ámbitos, podemos formular el encuentro en algunos puntos muy concretos de unión. Aquí tenemos:

La valoración y fortalecimiento del patrimonio identitario cultural y religioso: Frente a los procesos de la paradoja cultural de la globalización, que provoca la valoración y el resurgimiento de las identidades particulares, esta valoración y fortalecimiento se vuelve una tarea muy importante y, aunque abordada en objetivos distintos, es posible confluir en el apoyo a la identidad, a que si bien es patrimonial y cultural, tiene una innegable vertiente religiosa, como sustento y fuente de mantenimiento.

El trabajo en conjunto para la organización de la fiesta. Desde diversos aspectos, la fiesta religiosa, constituye el momento culminante y de mayor expresión de religiosidad. La alta convocatoria y permanencia, exige una logística importante con el fin de satisfacer las demandas básicas de alojamientos, alimentación, agua potable, electricidad, servicios médicos, seguridad, etc. La adecuada satisfacción de estos servicios favorece el desarrollo y esplendor de la fiesta desde la ritualidad y su sentido religiosos. Con esto además se favorece la belleza de las acciones y la atracción con ellas del turismo en torno a la fiesta. Aquí, la autoridad civil, en este caso el Municipio de Pozo Almonte, juega un rol fundamental, quien tiene la responsabilidad de liderar la puesta en marcha de todos los servicios por parte de las diversas instituciones, la regulación del comercio y otras acciones de atención de la población. Por otra parte, la

organización religiosa, con la estructura de la Rectoría y la Federación de Bailes Religiosos, dan estructura a la participación de las sociedades religiosas a través de la danza, y de los peregrinos, principalmente por el culto.

El desarrollo del poblado en sus aspectos sociales y culturales. Si bien la distinción de los ámbitos religioso y civil es algo que ocurre en la dimensión de la organización social, estos existen en razón de las personas, que en su gran mayoría, como ciudadanos son creyentes y devotos de la Virgen en su santuario de La Tirana. Es en esta medida que el miembro de la comunidad identificada con La Tirana, posee una responsabilidad en la búsqueda del bienestar en el lugar, y que éste sea compatible con la significación religiosa y patrimonial que posee el pueblo-santuario. En este sentido, respecto a los espacios públicos de La Tirana, sin duda que han ido progresivamente en un mayor desarrollo. Hoy se cuenta en el poblado con sede de Junta de vecinos, sede de centros de madres, posta rural, espacio deportivo, escuela básica, jardín infantil, centro recreacional. Sin embargo, sigue pendiente el espacio público destinado al encuentro cívico en torno al esparcimiento. En otras palabras, es necesario en el poblado, la existencia de una plaza cívica.

A) La necesidad de una plaza cívica

Comprendemos por plaza cívica un espacio público que pueda contener aquellos elementos estéticos y de funcionalidad que generen un espacio simbólico cívico, y que sea de carácter permanente. Una plaza de estas características en la zona desértica debiera contener:

- *Mástiles de banderas*
- *Áreas verdes*
- *Estructuras para sombra*
- *Asientos*
- *Monumento a héroes patrios*
- *Quiosco de retretas*
- *Basureros*
- *Juegos de recreación infantil.*

El poblado de La Tirana requiere de un espacio de estas características porque como se ha expuesto, la explanada como tal, cumple con otra función ligada directamente a la ritualidad. Una plaza de pueblo, debe tener las características de un lugar que en su mismo diseño invita al encuentro de las personas.

B) La necesidad de un mejoramiento de la explanada ritual y su entorno

Por último, respecto al mejoramiento de la explanada, esto también constituye una necesidad en vista al cuidado y fortalecimiento de las fiestas religiosas del santuario y que congregan a miles de personas en los diversos momentos del año: Fiesta Grande (julio), Pascua de los Negros (enero), Oración por Chile (septiembre) y Semana Santa (Marzo o abril). Las intervenciones en su mejoramiento debiesen considerar:

B.1. La estética y la funcionalidad en la recepción del esplendor de lo intangible

La principal característica del atrio ritual es su *espaciosidad*, con el fin que puedan desarrollarse en ella de la mejor forma posible, todos los rituales de religiosidad y piedad popular que allí ocurren: danzas, procesiones, peregrinaciones, etc. En este sentido un criterio importante es evitar cualquier agregado de los que ya tiene para generar el mayor espacio posible. Un anhelo de años, principalmente de los Bailes Religiosos ha sido que exista entre la explanada y las calles laterales un solo nivel. Y por otro lado, habría que considerar que levantamientos de verticalidad no compiten con la jerarquía del templo.

Por otro lado, las diversas explanadas de los santuarios, tantos andinos como de otras zonas geográficas, poseen una estética de “recepción” al desarrollo del contenido expresivo del pueblo que celebra con sus ritos las fiestas. En este sentido, el color, el movimiento, el sonido, la variedad de las formas y la imaginería religiosa, es colocada en la explanada por la expresión tangible en la fiesta del patrimonio intangible, que constituye el principal tesoro patrimonial de La Tirana. De esta forma, el embellecimiento en colores y formas en la explanada y su alrededor deben constituirse en una hermosa sobriedad para acoger la explosión del color y la belleza de lo intangible en los días de fiesta. El peregrino o turista que acude en los días corrientes debiera quedar “sobrecogido” por la amplitud y sobriedad estética del espacio, que le habla de lo grande que allí ocurre, y que invita a su imaginación a recrear, e incluso desear volver para contemplar el espacio en la fiesta y participar.

Por otra parte, conviene mencionar que cualquier proceso de intervención en la explanada y otros lugares específicos de ritualidad, debieran hacerse sobre la base de una reflexión sobre el sentido significativo de los espacios propios que se contienen en La Tirana, y que constituyen un todo. En este sentido, una verdadera participación ciudadana en estos procesos es importante, pero contribuyendo a la actualización y valoración de esta conciencia entre todos, de tal forma que las acciones, propuestas y diseños estén aquilatadas por una reflexión serena. Es cierto que muchas veces, la necesidad de los recursos para ejecuciones de proyectos por parte del Estado, colocan una presión por el tiempo para realizar estos procesos, debido a las exigencias de una administración cuyo año fiscal es reducido en plazos. Conviene en este aspecto, ir con una mayor calma, para que cualquier intervención recoja el auténtico sentir y no se distancie de las significaciones vigentes en la cultura, y sobre las cuales se debe actuar y respetar.

B.2 Declaración de zona típica del poblado

El Decreto de zona típica N°1751 (26 julio 1971) declaró al poblado de La Tirana como zona típica, y el Decreto N° 511 (10 octubre 2013) delimitó esta zona a un área determinada que incluye la zona central del santuario, donde se encuentra el templo y la explanada. Se comprende que con la declaración de zona típica, la autoridad quiso resguardar en primer término el patrimonio inmaterial que allí ocurre en los momentos de fiesta; y lo hace con esta nomenclatura legal, al no existir en esa fecha y hasta la actualidad una legislación específica para este tipo de patrimonio. Con este decreto se hace necesario, según la interpretación vigente de la Autoridad, la revisión y aprobación de todas las formas de intervención en las construcciones que se realicen en el poblado.³⁶

³⁶ Cfr. EQUIPO DE GESTION. MUSEO DE LA VIVENCIA RELIGIOSA DEL NORTE GRANDE. “*La Tirana y el patrimonio inmaterial. A propósito del Decreto de zona típica. Comentarios*”. Recuperado de: <https://museovivenciareligiosa.cl>

Conclusiones

Los diversos planteamientos en torno a la explanada del santuario han intentado mostrar la profunda significación que ésta posee en la comunidad devocional y patrimonial que, desde los residentes permanentes del pueblo, se extiende por todo el Norte Grande y más allá, hacia otras regiones del país y de los países limítrofes. Esta significación de la explanada, está totalmente unida al templo, como un atrio ritual que extiende hacia el exterior, lo ocurre en su interior torno a la imagen de la Virgen, permitiendo la expresión de un festivo culto popular, donde las procesiones y los diversos tipos de danzas, son las de mayor presencia, esplendor y manifestaciones expresivas de la fe nortina.

Como afirmamos, el “espacio”, se constituye en un “lugar” con sentido, a través de su vinculación al sentimiento y la memoria: fenómeno humano que ocurre a nivel personal y comunitario, y establece una identidad significativa con el territorio. La Tirana, se constituye a partir de una significación religiosa relevante, sobre la que históricamente se fue desarrollando el poblado. Su raíz de santuario, se inscribe en la lógica de los lugares sagrados andinos, el cual es ocupado por los devotos sólo en los días de fiesta en una peregrinación que deja ver distintos modos de ofrenda y sacrificio. De esta forma, el culto desarrollado ha estado marcado por la manifestación de un catolicismo mestizo que logró guardar los elementos esenciales de la identidad andina para expresarlos en categorías cristianas.

Con el advenimiento de una modernidad tardía en Latinoamérica, los procesos de modernización de la cultura fueron trayendo nuevas categorías de interpretación de la realidad, donde la ilustración generó formas críticas y de rechazo a las expresiones de religiosidad y piedad popular, incluyéndose también en ellas la ilustración católica. El desarrollo de la sociedad republicana con la progresiva generación de la separación de lo religioso con lo civil gradualmente ha ido tensionando a una comunidad patrimonial, que continúa inmersa en un ethos cultural que no conoce dicha separación, sino que más la distingue sin conflicto. Aquí, hallamos el origen más hondo del conflicto que se viene produciendo, pues la cultura no está exenta de las nuevas resignificaciones y con ello, la comprensión misma del espacio. Si bien, la significación religiosa de La Tirana como santuario es muy profunda, y está totalmente vigente, no por ello, dejan de suscitarse tensiones en esta misma identidad. Las distintas formas de modernidad y desarrollo material han contribuido a esto.

En una sociedad plural es necesaria dicha distinción y separación del ámbito religiosos y civil; sin embargo, esta misma distinción debe llevar a respetar y valorar la dinámica propia del pueblo creyente que encuentra en La Tirana un lugar con sentido, que se materializa en el templo, la explanada y otros lugares con significación presentes en el pueblo, los que contienen una tradición transmitida de una generación a otra. Por ello, que la comprensión de los espacios públicos en La Tirana, no pueden ser entendidos con la misma lógica y tratamiento que se realiza en la ciudad o en un pueblo sin las características de santuario. En la medida que distinguimos, podemos profundizar y encontrar los caminos del diálogo y el respeto en torno a un patrimonio común e identitario para todo el Norte Grande.

La explanada, como atrio ritual popular, constituye una sobria y hierática espaciosidad que acoge el esplendor de la belleza de un patrimonio intangible que, en los días de fiesta, se hace exuberante, emotivo y significativo, para volver a grabar en la memoria de las generaciones presentes el sentido que todo ello conlleva para la identidad. Y si bien, esta no es una realidad fija, sino dinámica, en el mismo desarrollo

de estas expresiones se vuelve a crear, lo que se ha sido y lo que se quiere ser. La explanada no es sólo una cuestión de memoria con el pasado, sino que tiene mucho que ver con el futuro. El mañana de la danza religiosa, de la identidad del nortino y nortina y del modo cómo quiere vivir y expresar su vivencia de la religiosidad. En este sentido, cualquiera acción en estos lugares patrimoniales, deben tener en cuenta estas realidades que sustentan la experiencia de una fe que, nacida al alero del Carmelo y una Ñusta convertida, marcan la memoria y el alma del ser nortino.

*Julio 2019,
a días del inicio de la Fiesta de Nuestra Chinita del Carmen*

Para citar documento:

EQUIPO GESTION MVRNG. "Porque ahí vivimos lo que somos. La explanada, atrio ritual de los devotos en el Santuario del Carmen de La Tirana". La Tirana, 2019 Recuperado de <http://www.museovivenciareligiosa.cl>

Para contactos y comentarios:

www.museovivenciareligiosa.cl